Lucas

1 Como saben, muchos otros han tratado de
escribir las cosas que se han cumplido* y de las
cuales somos partícipes. 2 Ellos fundamentaron
sus relatos en la evidencia de los primeros
testigos presenciales y ministros de la Palabra,
3 y entonces yo también decidí que como he
seguido estas cosas muy cuidadosamente desde
el principio, sería una buena idea escribir un
relato fiel de todo lo que había ocurrido. 4 He
hecho esto, querido Teófilo† para que puedas
estar seguro de que las cosas que se te enseñaron
son completamente fiables.
5 Durante la época cuando Herodes era rey
de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías,
que venía de la división sacerdotal de Abijah. Él
estaba casado con Isabel, quien era descendiente
del sacerdote Aarón. 6 Ambos hacían lo que
era recto delante de Dios, y eran cuidadosos en
seguir los mandamientos del Señor y las normas.
7 Ellos no tenían hijos porque Isabel no podía
concebir, y ya estaban envejeciendo. 8 Mientras
Zacarías servía como sacerdote ante Dios, a
nombre de su división sacerdotal, 9 fue elegido
por suerte‡ conforme a la costumbre de los

* **1.1** O, “logrado”, “alcanzado”. † **1.4** “Teófilo” significa “el que ama a Dios”. También aparece en Hechos 1:1. ‡ **1.9** Se usó un sistema de selección aleatoria similar a elegir palillos al azar, porque había más personas dispuestas a servir que vacantes disponibles.

sacerdotes, para entrar al Templo del Señor y
quemar el incienso. 10 Durante el momento en
que se ofrendaba el incienso, había una gran
multitud orando afuera. 11 Entonces un ángel
del Señor se le apareció a Zacarías, y se puso en
pie a la derecha del altar del incienso. 12 Cuando
Zacarías vio al ángel, se asustó.
13 Pero el ángel le dijo: "No tengas miedo,
Zacarías. Tu oración ha sido escuchada, y
tu esposa Isabel concebirá de ti un hijo, y le
llamarás Juan. 14 Él te traerá gozo y alegría,
y muchos celebrarán su nacimiento. 15 Él será
grande a la vista del Señor. Se negará a beber
vino o cualquier otra bebida alcohólica. Estará
lleno del Espíritu Santo incluso antes de nacer.
16 Convertirá a muchos israelitas nuevamente
al Señor su Dios. 17 Irá delante del Señor en
el espíritu y el poder de Elías, para convertir
los corazones de los padres a sus hijos nue-
vamente, y convertir a los rebeldes hacia un
entendimiento recto, para preparar a un pueblo
que esté listo para el Señor.§
18 "¿Cómo puedo estar seguro de esto?" le
preguntó Zacarías al ángel. "Soy un hombre
viejo, y mi esposa también está envejeciendo".
19 "Yo soy Gabriel", respondió el ángel. "Yo
estoy en la presencia de Dios, y fui enviado para
hablarte y entregarte esta buena noticia. 20 Pero
como no creíste lo que te dije, te quedarás mudo,
sin poder hablar, hasta el momento indicado,
cuando mis palabras se cumplan".

§ **1.17** Citando Malaquías 4:5-6.

21 Afuera el pueblo estaba esperando a
Zacarías, preguntándose por qué estaba demor-
ando tanto en el Templo. 22 Cuando finalmente
salió, no pudo hablarles. Y ellos se dieron
cuenta de que había tenido una visión en el
Templo, pues aunque podía hacer señas, estaba
completamente mudo.

23 Después que hubo terminado su turno de
servicio, regresó a casa. 24 Poco tiempo después,
su esposa Isabel quedó embarazada. Y se quedó
en casa por cinco meses.

25 "El Señor ha hecho esto en mi favor", dijo
ella, "ahora que ha quitado la desgracia que
tenía ante los ojos de los demás".

26 Al sexto mes de su embarazo, Dios envió
al ángel Gabriel a una joven llamada María,
que vivía en la ciudad de Nazaret, en Galilea.
27 Ella estaba comprometida en matrimonio con
un hombre llamado José.

28 El ángel la saludó.* "Eres privilegiada en
gran manera", le dijo. "El Señor está contigo".
29 María estaba muy confundida por lo que él le
dijo, y se preguntaba cuál era el significado de
ese saludo.

---

* **1.28** De hecho, aquí el ángel usa el saludo habitual de esta época, que literalmente significaba "alégrate", pero en realidad era equivalente a decir "Hola". Incluso las traducciones modernas tienen dificultades con este texto, cuando el ángel dice: "Ave, mujer favorecida" o "Saludos, oh favorecida", de las cuales ninguna parece ser adecuada particularmente aquí. Por otro lado, un ángel que llega y dice "Hola" tampoco es apropiado en el texto…

30 “No te preocupes, María”, siguió diciendo
el ángel, “pues Dios te ha mostrado su gracia.
31 Quedarás embarazada y tendras un hijo. Lo
llamarás Jesús. 32 Él será muy grande, y será
llamado el Hijo del Altísimo. El Señor le dará
el trono de David su padre, 33 y reinará sobre
la casa de Jacob para siempre. Su reino nunca
tendrá fin”.
34 “¿Cómo es esto posible?” preguntó María.
“Aún soy virgen”.
35 “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder
del Altísimo te cubrirá. El bebé que va a nacer
es santo, y será llamado el Hijo de Dios. 36 E
Isabel, tu pariente, aún a su avanzada edad,
está embarazada también. La mujer de quien el
pueblo decía que no podía tener hijos, ya tiene
seis meses de embarazo. 37 Nada es imposible
para Dios”.
38 “Aquí estoy, lista para ser la sierva del
Señor”, dijo María. “Que suceda conmigo tal
como dijiste”. Entonces el ángel se fue.
39 Poco después, María se alistó y se apresuró
a las montañas de Judea, a la ciudad donde
40 estaba la casa de Zacarías. Al entrar llamó
a Isabel. 41 Y tan pronto como Isabel escuchó la
voz de María, el bebé saltó de alegría dentro de
ella. Isabel estaba llena del Espíritu Santo, 42 y
gritó con voz muy fuerte:
“¡Cuán bendita eres entre las mujeres, y cuán
bendito será el hijo que nacerá de ti! 43 ¿Por
qué soy tan honrada en recibir la visita de la
madre de mi Señor? 44 Tan pronto como escuché

que me llamabas, saludándome, mi bebé saltó de
alegría dentro de mí. 45 ¡Cuán afortunada eres,
porque estás segura de que el Señor hará lo que
te ha prometido!”

46 María respondió: “¡Cuánto alabo al Señor!
47 Estoy tan feliz con Dios, mi Salvador, 48 porque
decidió que yo, su sierva, fuera digna de su
consideración, a pesar de mi humilde proceden-
cia. De ahora en adelante todas las generaciones
dirán que fui bendecida. 49 El Dios Altísimo
ha hecho grandes cosas por mí; su nombre es
santo. 50 Su misericordia dura de generación
en generación para aquellos que lo respetan.†
51 Con su poder‡ él ha destruido en pedazos a
quienes con arrogancia piensan que son muy
sabios. 52 Él derriba a los poderosos de sus
tronos, y exalta a los humildes. 53 Él llena a
los hambrientos con cosas buenas para comer,
y echa a los ricos con las manos vacías. 54 Él
ha ayudado a su siervo Israel, acordándose de
él con misericordia, 55 tal como se lo prometió a
nuestros padres, a Abraham y sus descendientes
para siempre”. 56 Y María se quedó con Isabel
durante tres meses y luego regresó a su casa.

57 Llegó el momento en que Isabel tendría su
bebé, y tuvo un hijo. 58 Sus vecinos y parientes
oyeron cómo el Señor le había mostrado gran
bondad, y celebraron con ella. 59 Ocho días

† **1.50** Literalmente, “temen”. Pero en términos modernos esto tiene la idea de un temor que lleva a ser humilde. ‡ **1.51** Literalmente, “brazo fuerte”.

después, vinieron para circuncidar al niño. Y
planeaban llamarlo Zacarías, como su padre.
60 “No”, dijo Isabel. “Será llamado Juan”.
61 “Pero no hay ninguno entre tus parientes
que tenga este nombre”, le dijeron. 62 Entonces
le preguntaron por señas a Zacarías, el padre del
niño, cómo quería llamar a su hijo. 63 Entonces
Zacarías buscó algo sobre lo cual escribir. Para
sorpresa de todos, escribió: “Su nombre es
Juan”. 64 E inmediatamente pudo hablar de
nuevo, y comenzó a alabar a Dios.
65 Todos los que vivían cerca estaba maravil-
lados por lo que había sucedido, y se esparció
la noticia por toda Judea. 66 Y todos los que
oían la noticia se preguntaban lo que esto
significaba. “¿Qué será ese niño cuando crezca?”
preguntaban ellos, pues estaba claro que el niño
era especial para Dios.§
67 Zacarías, su padre, lleno del Espíritu Santo,
dijo esta profecía:
68 “El Señor, Dios de Israel, es maravilloso,
pues ha venido a su pueblo y lo ha libertado.
69 Nos ha dado un gran Salvador del linaje de su
siervo David, 70 como lo prometió por sus santos
profetas hace mucho tiempo. 71 Él prometió
salvarnos de nuestros enemigos, de quienes nos
odian. 72 Él fue misericordioso con nuestros
padres, recordando su santo acuerdo, 73 la
promesa que le hizo a nuestro padre Abrahám
74 Él nos libera del temor y nos rescata de

§ **1.66** Literalmente, “porque la mano del Señor estaba con él”.

nuestros enemigos, 75 para que podamos servirle
haciendo lo que es bueno y recto durante toda
nuestra vida. 76 Aunque eres solamente un niño
pequeño, serás llamado el profeta del Altísimo,
porque tu irás delante del Señor para preparar
su camino, 77 dando conocimiento de la salvación
a su pueblo mediante el perdón de sus pecados.
78 Por la bondad solícita de Dios con nosotros,
el amanecer del cielo vendrá sobre nosotros
79 para resplandecer sobre aquellos que viven en
la oscuridad y bajo la sombra de muerte, y para
guiarnos por el sendero de la paz".

80 Juan, el niño, creció y se volvió fuerte
espiritualmente. Vivió en el desierto hasta que
llegó el momento de iniciar su ministerio público
a Israel.

2

1 En esos días el César emitió un decreto según
el cual debía hacerse un censo de todos los que
vivían en el Imperio Romano. 2 Este fue el
primer censo bajo el gobierno de Cirenio de Siria.
3 Así que todo el mundo se dirigió a sus ciudades
para registrarse. 4 José era descendiente del
Rey David, por lo tanto partió de Nazaret, en
Galilea, hacia Belén, la ciudad de David, en
Judea. 5 Fue a registrarse allí, junto con María,
quien estaba comprometida para casarse con él,
y quien esperaba un bebé. 6 Mientras estaban
allí, le llegó a ella el tiempo para tener a su bebé.
7 Y tendro su primer hijo. Lo envolvió en tiras de
tela y lo puso en un pesebre porque la posada no
tenía más habitaciones disponibles.

8 Cerca de allí había unos pastores que pasaban
la noche afuera en los campos, cuidando de sus
rebaños. 9 Y un ángel del Señor se les apareció,
y la gloria de Dios brilló alrededor de ellos. Ellos
estaban terriblemente aterrorizados.
10 "¡No tengan miedo!" – les dijo el ángel.
"Estoy aquí para darles la buena noticia que
traerá felicidad a todos. 11 El Salvador ha nacido
hoy, aquí en la ciudad de David. Él es el
Mesías, el Señor. 12 Lo reconocerán por esta
señal: encontrarán al niño envuelto en tiras de
tela y acostado en un pesebre". 13 De repente
aparecieron muchos seres celestiales, alabando
a Dios, y diciendo:
14 "¡Gloria al Dios del cielo, y en la tierra paz
a aquellos con quienes él se complace!"
15 Después que los ángeles se fueron y re-
gresaron al cielo, los pastores se dijeron unos
a otros: "¡Vayamos a Belén! Veamos qué ha
ocurrido sobre lo que el Señor nos ha dicho".
16 Se apresuraron y encontraron a María, a
José y al bebé, el cual estaba acostado en el
pesebre. 17 Después que lo vieron con sus
propios ojos, esparcieron la noticia de lo que se
les había dicho a ellos sobre este niño. 18 Todos
los que oían la noticia estaban asombrados ante
lo que ellos decían. 19 Pero María guardaba en
su corazón todas las cosas que habían sucedido
y a menudo pensaba en ellas. 20 Los pastores
regresaron a cuidar de sus rebaños, glorificando
y agradeciendo a Dios por todo lo que habían
visto y oído, pues sucedió tal como se les había
dicho.

21 Después de ocho días, llegó el momento de
circuncidar al niño, y fue llamado Jesús. Este fue
el nombre dado por el ángel incluso antes de ser
concebido. 22 Cuando terminó el tiempo de su
purificación, conforme a la ley de Moisés, José y
María lo llevaron a Jerusalén para presentárselo
al Señor, 23 tal como lo establece la ley del Señor:
"Todo hijo primogénito debe ser dedicado al
Señor".* 24 Allí hicieron un sacrificio de "un par
de tórtolas o dos pichones de paloma",† como lo
establece también la ley del Señor.

25 En ese tiempo vivía en Jerusalén un hombre
llamado Simeón. Y era un hombre recto y muy
piadoso. Él esperaba con ansias la esperanza de
Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 El
Espíritu Santo le había mostrado que no moriría
sin haber visto al Mesías del Señor.‡ 27 Y guiado
por el Espíritu, fue al Templo. Cuando los padres
de Jesús trajeron al niño para dedicarlo como lo
indicaba la Ley, 28 Simeón tomó a Jesús en sus
brazos, dio gracias a Dios, y dijo:

29 "Señor y Maestro, ahora puedes dejar que
tu siervo muera en paz como lo prometiste,
30 porque he visto con mis propios ojos tu
salvación, 31 la cual has preparado para todos.
32 Él es la luz que te mostrará ante las naciones,
la gloria de tu pueblo Israel". 33 El padre y la
madre de Jesús estaban impresionados por lo
que Simeón dijo de él.

---

* **2.23** Citando Éxodo 13:2. † **2.24** Citando Levítico 12:8.
‡ **2.26** O "Cristo".

34 Entonces Simeón los bendijo, y dijo a María
la madre de Jesús: “Este niño está destinado
para hacer que muchos en Israel caigan y mu-
chos otros se levanten. Es una señal de Dios
que muchos rechazarán, 35 y revelará lo que ellos
piensan realmente. Para ti será como una espada
que atravesará directo a tu corazón”.
36 Ana, la profetisa, vivía también en Jerusalén.
Ella era la hija de Fanuel, de la tribu de Aser, y ya
estaba muy vieja. Había estado casada por siete
años 37 y luego quedó viuda. Tenía ochenta y
cuatro años de edad. Pasaba el tiempo adorando
en el Templo, ayunando y orando. 38 Y en ese
momento, llegó donde ellos estaban, y comenzó
a alabar a Dios. Y les habló de Jesús a todos los
que estaban allí los que esperaban el tiempo en
que Dios libertaría a Jerusalén.
39 Cuando terminaron de hacer todo lo que
ordenaba la ley de Dios, regresaron a Nazaret,
en Galilea, donde vivían. 40 El niño crecía y se
fortalecía, y era muy sabio. Y la bendición de
Dios estaba con él.
41 Los padres de Jesús viajaban a Jerusalén
cada año para la fiesta de la Pascua. 42 Y cuando
Jesús tuvo doce años de edad, fueron a la fiesta
de la Pascua, como siempre lo hacían. 43 Cuando
terminó la fiesta y era tiempo de regresar a casa,
el niño Jesús se quedó en Jerusalén, pero sus
padres no se dieron cuenta de ello. 44 Ellos
supusieron que él estaba con todos los demás
que viajaban de regreso a sus hogares. Pasó
un día antes de que comenzaran a buscarlo
entre sus amigos y parientes. 45 Cuando ya

no pudieron encontrarlo, regresaron a Jerusalén
para buscarlo allí. 46 Pasaron tres días, hasta
que lo encontraron en el Templo. Estaba sentado
entre los maestros religiosos, escuchándolos y
haciéndoles preguntas. 47 Todos los que lo
escuchaban hablar se quedaban sorprendidos
por su entendimiento y por las respuestas que
daba.
48 Sus padres estaban totalmente confundidos
cuando vieron lo que estaba haciendo. Su madre
le preguntó: "Hijo, ¿por qué nos has tratado
de esta manera? ¡Tu padre y yo hemos estado
terriblemente angustiados por ti! ¡Te hemos
estado buscando por todas partes!"
49 "¿Por qué han estado buscándome?" re-
spondió Jesús. "¿No saben acaso que debo estar
aquí en la casa de mi padre?" 50 Pero ellos
no entendieron lo que él quiso decir con eso.
51 Entonces Jesús regresó con ellos a Nazaret, y
hacía lo que ellos le decían. Su madre observaba
cuidadosamente todo lo que sucedía. 52 Y Jesús
crecía continuamente y se hacía más sabio y más
fuerte, y hallaba el favor de Dios y de la gente.

3

1 Para este tiempo Tiberio había sido el César
durante quince años. Y Poncio Pilato era el
gobernador de Judea. Herodes gobernaba*
Galilea, su hermano Felipe gobernaba Iturea y
Tacronite, y Lisanio gobernaba Abilinia. 2 Anás

* **3.1** Literalmente, "tetrarca". También aplica para las demás instancias donde se usa "gobernaba" en este versículo.

y Caifás eran los sumos sacerdotes en turno.
Este fue el tiempo en que la palabra de Dios
vino a Juan, el hijo de Zacarías, quien vivía
en el desierto. 3 Juan salió por toda la región
del Jordán anunciando a todos que era nece-
sario que se bautizaran y se arrepintieran, y
sus pecados serían perdonados. 4 Tal como
lo escribió el profeta Isaías: "Se oyó una voz
clamando en el desierto: 'Preparen el camino del
Señor: enderecen su senda. 5 Todo valle será
rellenado, y toda montaña será allanada. Las
curvas serán enderezadas, y los caminos ásperos
serán suavizados. 6 Todos ser humano verá la
salvación de Dios' ".†

7 Juan se dirigió a una multitud que vino
a él para bautizarse. "¡Camada de víboras!
¿Quién les advirtió que escaparan del juicio
venidero?" les preguntó. 8 "¡Demuestren que
están realmente arrepentidos!‡ No traten de
justificarse diciendo: 'Somos los descendientes
de Abraham'. Les digo que Dios puede crear
hijos de Abraham a partir de estas piedras.
9 El hacha está lista para comenzar a cortar los
árboles desde su base. Cualquier árbol que no
produzca buen fruto será cortado y lanzado al
fuego".

10 "¿Entonces qué debemos hacer?" le pre-
guntó la multitud.

11 "Si tienes dos mantos, entonces comparte tu
manto con quien no tiene. Si tienes alimento,
comparte con los que no tienen", les decía.

---

† **3.6** Citando Isaías 40:3-5. ‡ **3.8** Literalmente, "produzcan frutos de arrepentimiento".

12 Y algunos recaudadores de impuestos
vinieron para bautizarse. “Maestro, ¿qué debe-
mos hacer?” le preguntaron también.
13 “No recauden más de lo que deben cobrar”,
respondió él.
14 “¿Y nosotros?” le preguntaron algunos
soldados. “¿Qué debemos hacer?”
“No pidan dinero amenazando con violencia.
No hagan acusaciones falsas. Estén conformes
con sus salarios”, respondió él.
15 La gente estaba a la expectativa oyendo, y
se preguntaban si Juan podría ser el Mesías.
16 Juan respondió y les explicó a todos: “Sí, yo
los bautizo en agua. Pero el que viene es más
importante que yo, y yo no soy digno siquiera de
desabrochar su calzado. Él los bautizará con el
Espíritu Santo y con fuego. 17 Tiene el aventador
en su mano y está listo para separar el trigo de
la paja en su trilla. Él reunirá el trigo en sus
graneros, pero quemará la paja con un fuego que
no puede apagarse”.
18 Juan dio muchas advertencias como estas
mientras anunciaba la buena noticia a la gente.
19 Pero cuando Juan reprendió a Herodes, el
gobernador, por casarse con Herodías, quien era
la esposa del hermano de Herodes, y por todas
las cosas malas que había hecho, 20 entonces
Herodes agregó un crimen más sobre sí en-
viando a Juan a la cárcel.
21 Aconteció que después de que todos habían
sido bautizados, Jesús también se bautizó. Y
mientras oraba, se abrió el cielo, 22 y el Espíritu

Santo descendió sobre él, tomando forma de una
paloma. Y una voz salió del cielo, diciendo:
“Tú eres mi hijo, al que amo. Estoy realmente
complacido de ti”.

23 Jesús tenía aproximadamente treinta años
cuando comenzó su ministerio público. La gente
suponía que él era el hijo de José. José era el hijo
de Elí, 24 el hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo
de Melqui, el hijo de Jana, el hijo de José, 25 el hijo
de Matatías, el hijo de Amós, el hijo de Nahum,
el hijo de Esli, el hijo de Nagai, 26 el hijo de Maat,
el hijo de Matatías, el hijo de Semei, el hijo de
Josec, el hijo de Judá, 27 el hijo de Juana, el hijo
de Resa, el hijo de Zorobabel, el hijo de Salatiel,
el hijo de Neri, 28 el hijo de Melqui, el hijo de Adi,
el hijo de Cosam, el hijo de Elmodam, el hijo de
Er, 29 el hijo de Josué, el hijo de Eliezer, el hijo de
Jorim, el hijo de Matat, el hijo de Leví, 30 el hijo
de Simeón, el hijo de Judá, el hijo de José, el hijo
de Jonán, el hijo de Eliaquim, 31 el hijo de Melea,
el hijo de Mainán, el hijo de Matata, el hijo de
Natán, el hijo de David, 32 el hijo de Isaí, el hijo
de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el
hijo de Naasón, 33 el hijo de Aminadab, el hijo de
Arni, el hijo de Esrom, el hijo de Fares, el hijo de
Judá, 34 el hijo de Jacob, el hijo de Isaac, el hijo de
Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor, 35 el
hijo de Serug, el hijo de Ragau, el hijo de Peleg, el
hijo de Heber, el hijo de Sala, 36 el hijo de Cainán,
el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé,
el hijo de Lamec, 37 el hijo de Matusalén, el hijo
de Enoc, el hijo de Jared, el hijo de Mahalaleel, el

hijo de Cainán, 38 el hijo de Enós, el hijo de Set,
el hijo de Adán, el hijo de Dios.

4

1 Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del
Jordán y fue guiado por el Espíritu en el desierto,
2 donde fue tentado por el diablo por cuarenta
días. No comió nada durante todo ese tiempo,
así que al final ya tenía mucha hambre.
3 El diablo le dijo: "Si eres el hijo de Dios,
ordena a esta piedra que se convierta en pan".
4 "Está escrito en la Escritura: 'No vivirás solo
de pan,' "* respondió Jesús.
5 El diablo lo llevó a un lugar alto, y en un
abrir y cerrar de ojos le mostró todos los reinos
del mundo. 6 Entonces el diablo le dijo a Jesús:
"Te daré autoridad sobre todos esos reinos y
su gloria. Esta autoridad se me ha entregado
a mí, y yo puedo dársela a quien yo quiera.
7 Arrodíllate y adórame y podrás tenerlo todo".
8 "Está escrito en la Escritura: 'Adorarás al
Señor tu Dios, y solo a él servirás,' "† respondió
Jesús.
9 El diablo llevó a Jesús a Jerusalén, lo puso en
la parte más alta del Templo y le dijo: "Si eres el
Hijo de Dios, ¡tírate! 10 Porque está escrito en la
Escritura: 'Él mandará a sus ángeles para que
cuiden de ti, 11 para que te sostengan y tu pie no
tropiece' ".‡

---

* **4.4** Citando Deuteronomio 8:3. † **4.8** Citando Deuteronomio 6:13. ‡ **4.11** Citando Salmos 91:11-12.

12 “Está escrito en la Escritura: ‘No tentarás al
Señor tu Dios,’ ”§ respondió Jesús. 13 Y cuando el
diablo no tuvo más tentaciones para él, se quedó
esperando otra oportunidad.*
14 Entonces Jesús regresó a Galilea, lleno del
poder del Espíritu. Y la noticia sobre él se
difundió por todas partes. 15 Jesús enseñaba
en sus sinagogas, y todo el mundo lo alababa.
16 Cuando llegó a Nazaret, la ciudad donde había
crecido, entró el sábado a la sinagoga como de
costumbre. 17 Y le entregaron el rollo del profeta
Isaías. Entonces Jesús lo desenrolló y encontró
el lugar donde dice:
18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque
me ha ungido para anunciar la buena noticia
al menesteroso. Me ha enviado para proclamar
que los prisioneros serán puestos en libertad, los
ciegos verán, los oprimidos serán liberados, 19 y
para proclamar el tiempo del favor del Señor”.
20 Volvió a enrollarlo y lo devolvió al encargado.
Entonces se sentó. Y todos en la sinagoga lo
miraban.
21 “Esta Escritura que acaban de oír se ha
cumplido hoy”, les dijo. 22 Y todos expresaron
su aprobación hacia él, asombrados por las
palabras que salieron de sus labios. “¿Acaso no
es este el hijo de José?” se preguntaban ellos.
23 Jesús respondió: “Estoy seguro de que
ustedes me repetirán este proverbio: ‘Médico,
¡cúrate a ti mismo!’ y preguntarán: ‘¿Por
qué no haces aquí en tu propia ciudad lo que

§ **4.12** Citando Deuteronomio 6:16. * **4.13** O, “un momento oportuno”.

oímos que hiciste en Capernaúm?’ 24 Pero yo
les digo la verdad, ningún profeta es aceptado
en su propia ciudad. 25 Les aseguro que hubo
muchas viudas en Israel durante el tiempo de
Elías, cuando hubo una sequía por tres años y
medio que causó una gran hambruna por todo
el país. 26 Sin embargo, Elías no fue enviado
donde ninguna de ellas. Sino que fue enviado a
una viuda en Sarepta, ¡en la región de Sidón! 27 Y
aunque había muchos leprosos en Israel durante
el tiempo de Eliseo, ¡el único que fue sanado fue
Naamán, el sirio!”
28 Cuando oyeron esto, todos los que estaban
en la sinagoga se enfurecieron. 29 De un salto se
pusieron de pie y lo llevaron fuera de la ciudad.
Entonces lo agarraron con violencia y lo llevaron
hasta la cima de la montaña sobre la cual estaba
construida la ciudad, para lanzarlo del peñasco.
30 Pero él caminó en medio de ellos y siguió su
camino.
31 Entonces Jesús descendió a Capernaúm, una
ciudad de Galilea. Y comenzó a enseñarles un
sábado. 32 Ellos estaban sorprendidos por lo que
enseñaba porque hablaba con autoridad.

33 En la sinagoga había un hombre que estaba
poseído por un demonio. Y gritaba: 34 “¿Qué
quieres con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has
venido a destruirnos? Yo sé quién eres: ¡El Santo
de Dios!”
35 Jesús lo interrumpió, diciendo: “¡Cállate!”
Entonces le ordenó al demonio: “¡Sal de él!” Y
lanzándolo al piso delante de ellos, el demonio
salió del hombre sin hacerle daño. 36 Y todos

estaban sorprendidos y se preguntaban unos a
otros: “¿Qué enseñanza es esta? Pues con poder
y autoridad da orden de salir a los espíritus
malignos ¡y ellos lo hacen!” 37 Y la noticia acerca
de Jesús se extendía por toda la región.

38 Después de marcharse de la sinagoga, Jesús
fue a la casa de Simón. La suegra de Simón
estaba enferma con una fiebre alta, y los que es-
taban allí le pidieron ayuda a Jesús. 39 Entonces
Jesús fue y se puso en pie junto a ella. Le
ordenó a la fiebre que se fuera, y así sucedió.
Entonces ella se levantó de inmediato y preparó
una comida para ellos. 40 Cuando el sol se
puso, trajeron delante de él a todos los enfermos
que sufrían de diversas enfermedades. Y Jesús
ponía sus manos sobre ellos, uno tras otro, y
los sanaba. 41 Salieron demonios de muchas
personas, gritando: “Tú eres el hijo de Dios”.
Pero Jesús los interrumpía y no los dejaba hablar
porque ellos sabían que él era el Cristo.

42 Siendo temprano, a la mañana siguiente,
Jesús salió para encontrar algún lugar tranquilo
donde pudiera estar en paz. Pero las multitudes
siguieron buscándolo, y finalmente lo encon-
traron. Trataron de detenerlo al salir porque no
querían que se fuera.

43 Pero él les dijo: “Tengo que ir a otras
ciudades a contarles la buena noticia del reino
de Dios también, porque para esto fui enviado”.
44 Entonces Jesús siguió viajando, enseñando la
buena noticia en las sinagogas de Judea.

5

1 Un día, mientras Jesús estaba junto al Mar de
Galilea, muchas personas se amontonaron para
escuchar la palabra de Dios. 2 Jesús vio que había
dos botes en la orilla, que habían sido dejados
allí por los pescadores que se habían ido a lavar
sus redes. 3 Entonces Jesús se montó en uno de
ellos, el que pertenecía a Simón, y le pidió que lo
empujara hacia el agua, un poco más allá de la
orilla. Entonces Jesús se sentó en el bote y desde
allí les enseñaba a las personas.
4 Después que terminó de hablar, le dijo a
Simón: "Vayamos mar adentro, y lancen sus
redes para pescar".
5 "Señor, trabajamos arduamente toda la
noche y no atrapamos nada. Pero si tú lo dices,
lanzaré las redes", respondió Pedro.
6 Habiendo hecho esto, un enorme banco de
peces llenó las redes al punto que se rompían.
7 Ellos hicieron señas a los compañeros que
estaban en el otro bote, pidiéndoles que vinieran
a ayudar. Entonces los otros pescadores vinieron
y juntos llenaron ambos botes con peces. Y
los botes estaban tan llenos que comenzaban a
hundirse.
8 Cuando Simón Pedro vio lo que había ocur-
rido, se postró de rodillas ante Jesús. "¡Señor,
por favor, aléjate mí, porque soy un hombre
pecador!" exclamó. 9 Porque él y todos los que lo
acompañaban estaban totalmente sorprendidos
por la pesca que habían hecho. 10 Santiago
y Juan, quienes eran hijos de Zebedeo y com-
pañeros de Simón, sentían lo mismo.

"No tengas miedo", le dijo Jesús a Simón.
"¡Desde ahora pescarás personas!" 11 Entonces
arrastraron los botes hasta la orilla, dejaron todo
y siguieron a Jesús.
12 En cierta ocasión, cuando Jesús estaba
visitando una de las aldeas, conoció allí a un
hombre que tenía una lepra muy severa. El
hombre se postró sobre su rostro al suelo y le
suplicó a Jesús: "Por favor, Señor, si quieres
puedes limpiarme".*
13 Entonces Jesús se aproximó a él y lo tocó.
"Quiero", le dijo. "¡Queda limpio!" Y de
inmediato la lepra desapareció.
14 "No se lo cuentes a nadie", le indicó Jesús.
"Ve y preséntate tú ante el sacerdote y lleva la
ofrenda ceremonial conforme a la ley de Moisés
como prueba de que has sido sanado".†
15 Sin embargo, la noticia acerca de Jesús se
esparcía cada vez más. Grandes multitudes
venían para escuchar a Jesús y para que los
sanara de sus enfermedades. 16 Pero Jesús a
menudo solía retirarse a lugares tranquilos para
orar.
17 Un día, mientras Jesús enseñaba, los
fariseos y los maestros religiosos que habían
venido de Galilea, en Judea, y de Jerusalén, esta-
ban allí sentados. Y el poder sanador del Señor
estaba con él y por eso podía sanar. 18 Llegaron

---

* **5.12** "Limpiar". Por supuesto, lo que este hombre quería era la sanidad de su lepra; sin embargo, su lepra lo hacía estar ceremonialmente impuro. De modo que "limpiar" no solo curaba su enfermedad sino que le permitía ser también socialmente aceptado. † **5.14** Ver Levítico 14:1-32.

unos hombres que traían a un hombre paralítico
en una camilla. Trataron de entrar y ponerlo
frente a Jesús. 19 Pero no pudieron encontrar
la forma de entrar en medio de tanta gente, de
modo que subieron al techo e hicieron allí un
hueco en el tejado. Luego bajaron al hombre
en su camilla, justo en medio de la multitud que
estaba frente a Jesús.

20 Cuando Jesús vio la confianza que ellos
tenían en él, dijo al hombre paralítico: "Tus
pecados están perdonados".

21 Los maestros religiosos y los fariseos comen-
zaron a discutir este hecho. "¿Quién es este que
dice blasfemias?" preguntaron. "¿Quién puede
perdonar pecados? ¡Solo Dios puede hacerlo!"

22 Jesús sabía la razón por la que ellos estaban
discutiendo, así que les preguntó: "¿Por qué
están cuestionando este hecho? 23 ¿Qué es más
fácil? ¿Decir tus pecados están perdonados,
o decir levántate y camina? 24 Pero yo les
demostraré que el Hijo del hombre tiene la
autoridad para perdonar pecados aquí en la
tierra". Entonces le dijo al hombre paralítico:
"Yo te digo: Levántate, recoge tu camilla y vete
a casa".

25 De inmediato el hombre se puso en pie
frente a ellos. Recogió la camilla donde había
estado acostado, y se fue a casa, alabando a Dios
por el camino. 26 Y todos estaban completamente
asombrados e impresionados por lo que había
ocurrido, y alababan a Dios diciendo: "¡Lo que
vimos hoy fue increíble!"

27 Más tarde, cuando Jesús ya se marchaba
de la aldea, vio a un recaudador de impuestos
llamado Leví, sentado en su cabina de cobros de
impuestos.
"Sígueme", le dijo Jesús. 28 Entonces Leví se
levantó, dejó todo, y siguió a Jesús.
29 Leví organizó un gran banquete en su casa,
en honor a Jesús. Muchos recaudadores de
impuestos y otras personas estaban entre la
multitud que se sentó a comer con ellos. Pero
los fariseos y los maestros religiosos fueron a
reclamarle a los discípulos de Jesús, diciéndoles:
30 "¿Por qué ustedes comen y beben con los
recaudadores de impuestos y pecadores?"
31 "Las personas que están sanas no necesitan
de un médico, pero las personas enfermas sí lo
necesitan", respondió Jesús. 32 "No vine a llamar
al arrepentimiento a los que viven en rectitud.
Vine a llamar a los pecadores".
33 "Bueno, los discípulos de Juan a menudo
ayunan y oran, y los discípulos de los fariseos
también lo hacen. Pero tus discípulos no, ellos
andan comiendo y bebiendo", le dijeron.
34 "¿Acaso los invitados a la boda ayunan
cuando el novio está con ellos?" preguntó Jesús.
35 "No, pero viene el tiempo cuando el novio será
quitado de en medio de ellos. Entonces ellos
ayunarán".
36 Entonces les contó un relato para en-
señarles: "Nadie quita un parche de la ropa
nueva para remendar la ropa vieja. De lo
contrario se arruinaría la ropa nueva, y el parche
no quedaría bien con la ropa vieja. 37 Nadie echa

vino nuevo en odres viejos, porque si lo hicieran,
el vino nuevo rompería los odres. Entonces se
dañaría tanto el vino como los odres. 38 El vino
nuevo se echa en odres nuevos. 39 Y nadie,
después de beber vino viejo quiere vino nuevo,
pues dicen: 'el vino viejo sabe mejor' ".

6

1 Sucedió que un sábado, mientras Jesús
caminaba por los campos de trigo, sus
discípulos comenzaron a recoger algunas
espigas, frotándolas en sus manos,* y las
comían. 2 Entonces algunos de los fariseos
lo cuestionaron, diciéndole: "¿Por qué están
ustedes haciendo lo que no está permitido hacer
en sábado?"
3 Jesús respondió: "¿Ustedes nunca han leído
lo que David hizo cuando él y sus hombres
tuvieron hambre? 4 ¿Y cómo entró a la casa
de Dios y tomó el pan consagrado? Lo comió,
y lo dio a comer a sus hombres también. Eso
tampoco está permitido. El pan consagrado es
solo para los sacerdotes".
5 Entonces les dijo: "El Hijo del hombre es
Señor del sábado".
6 Aconteció que otro sábado Jesús entró a en-
señar en la sinagoga. Y había allí un hombre que
tenía su mano derecha lisiada. 7 Los maestros
religiosos y los fariseos estaban observando a
Jesús atentamente para ver si sanaría en sábado.

---

* **6.1** Quitar las cáscaras, o la paja del grano. Esto era considerado por los fariseos como realizar el trabajo de trillado del maíz.

Porque ellos querían encontrar algún motivo
para acusarlo.
8 Pero Jesús sabía lo que había en sus mentes.
Entonces le dijo al hombre con la mano lisiada:
“Levántate, y ponte en pie aquí delante de
todos”. Y el hombre se levantó y se quedó allí
en pie.
9 Entonces Jesús se dio vuelta hacia ellos y dijo:
“Permítanme hacerles una pregunta: ¿Es legal
hacer el bien en sábado, o el mal? ¿Salvar vidas
o destruirlas?”
10 Y miró a su alrededor a todos los que estaban
allí. Entonces le dijo al hombre: “Extiende
tu mano”. Y el hombre lo hizo, y su mano
volvió a estar como nueva. 11 Pero ellos se
enfurecieron, y comenzaron a analizar respecto
a lo que podrían hacerle a Jesús.
12 Un día, poco tiempo después, Jesús subió
a una montaña para orar. Allí se quedó toda
la noche, orando a Dios. 13 Cuando llegó la
mañana, reunió a sus discípulos, y eligió a
doce de ellos. Estos son los nombres de los
apóstoles: 14 Simón (también llamado Pedro
por Jesús), Andrés su hermano, Santiago, Juan,
Felipe, Bartolomé, 15 Mateo, Tomás, Santiago el
hijo de Alfeo, Simón el Revolucionario, 16 Judas
el hijo de Santiago, y Judas Iscariote (quien llegó
a ser el traidor).
17 Jesús descendió de la montaña con ellos, y
se detuvo en un lugar donde había una gran
llanura. Estaban rodeados de una multitud
de discípulos y muchas otras personas de toda
Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón.

Y se habían reunido para escucharlo y para
que los sanara de sus enfermedades. 18 Los
que estaban aquejados por espíritus malignos
también eran sanados. 19 Todos los que estaban
en la multitud intentaban tocarlo, porque de él
salía poder y los sanaba a todos.

20 Mirando a sus discípulos, Jesús les dijo:
21 "Cuán felices ustedes los pobres, porque el
reino de Dios es de ustedes. Cuán felices ustedes
los que ahora tienen hambre, porque comerán
todo lo que necesiten. Cuán felices ustedes los
que ahora están llorando, porque reirán.

22 "Cuán felices ustedes cuando la gente los
odie, los rechace, los insulte y maldiga sus
nombres por mí, que soy el Hijo del hombre.
23 Cuando llegue ese día, estén felices. Salten
de alegría porque es grande la recompensa que
tienen ustedes en el cielo. No olviden† que los
ancestros de ellos también maltrataron así a los
profetas.

24 "Pero cuánto pesar por ustedes los ricos,
porque ya tienen su recompensa. 25 Cuánto
pesar por los que ahora están saciados, porque
estarán hambrientos. Cuánto pesar por ustedes
los que ahora ríen, porque llorarán y se lamen-
tarán. 26 Cuánto pesar por ustedes cuando todos
los alaben. No olviden que sus ancestros también
alabaron de esta manera a los falsos profetas.

27 "Pero yo les digo a todos ustedes que están
oyendo: Amen a sus enemigos. Hagan el bien
a quienes los odian. 28 Bendigan a quienes los

† **6.23** Implícito. Ver también el versículo 26.

maldicen. Oren por quienes los maltratan. 29 Si
alguien los golpea en la mejilla, pongan la otra. Si
alguien les quita el abrigo, no se opongan a que
les quiten su camisa. 30 Den a cualquiera que les
pida. Si alguien les quita algo, no lo pidan de
vuelta. 31 Hagan con otros lo que quieren que
hagan con ustedes.
32 "Si ustedes aman a quienes los aman, ¿por
qué merecerían algún crédito por ello? Hasta
los pecadores aman a quienes los aman. 33 Si
ustedes hacen el bien a quienes les hacen el
bien, ¿Por qué merecerían algún crédito por
eso también? Los pecadores también hacen
eso. 34 Si ustedes prestan dinero para que se
lo devuelvan, ¿Por qué merecerían crédito por
ello? Los pecadores también prestan dinero a
otros pecadores, esperando que les devuelvan lo
que prestaron. 35 No. Amen a sus enemigos,
háganles el bien, y presten sin esperar que les
paguen. Entonces recibirán una gran recom-
pensa, y ustedes serán los hijos del Altísimo,
porque él es bueno con los ingratos y los mal-
vados. 36 Sean compasivos, como su Padre lo es.
37 "No juzguen,‡ y ustedes tampoco serán
juzgados; no condenen, y ustedes no serán con-
denados; perdonen, y serán perdonados; 38 den,
y recibirán de vuelta con generosidad. ¡Cuando
a ustedes les den, será apretado, para que
haya lugar para más, y estará desbordándose
y derramándose en sus regazos! Porque lo
mucho que ustedes den, determinará lo mucho

‡ **6.37** O, "critiquen".

que recibirán”.§

39 Entonces ilustró este tema así: “¿Acaso
puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerían
ambos en una zanja? 40 ¿Acaso los estudiantes
saben más que el maestro? Solo cuando lo hayan
aprendido todo, entonces serán semejantes a su
maestro. 41 ¿Por qué te preocupas por la astilla
que está en el ojo de tu hermano, cuando ni
siquiera te das cuenta del tronco que está en
tu propio ojo? 42 ¿Cómo puedes decirle a tu
hermano: ‘Hermano, déjame sacar la astilla que
tienes en tu ojo,’ cuando ni siquiera ves la tronco
que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca
primero la tronco que tienes en tu ojo, y entonces
podrás ver suficientemente bien para sacar la
astilla del ojo de tu hermano.

43 “Un buen árbol no produce frutos malos,
y un árbol malo no produce frutos buenos.
44 Ustedes reconocen un árbol por los frutos que
produce. Nadie recoge higos de un arbusto con
espinas, ni cosecha uvas de una zarza. 45 La
gente buena produce lo que es bueno de las cosas
buenas que ellos atesoran de lo que guardan
por dentro. Las personas malas producen cosas
malas de lo malo que guardan dentro de ellos. Lo
que llena las mentes de las personas se evidencia
en lo que dicen.

46 “¿Por qué, entonces, se molestan en lla-
marme ‘Señor, Señor,’ si no hacen lo que digo?
47 Les daré el ejemplo de alguien que viene a mí,

---

§ **6.38** O, “Porque la medida que ustedes usen para medir lo que dan, será usada para medir lo que recibirán”.

oye mi instrucción y la sigue. 48 Esa persona es
como el hombre que construye una casa. Cava
un hueco y establece allí el fundamento sobre
la roca sólida. Cuando se desborda el río y
las aguas golpean contra aquella casa, la casa
no se daña porque está bien construida. 49 La
persona que me oye pero no hace lo que yo digo
es como un hombre que construye una casa sin
fundamentos. Cuando la creciente viene contra
la casa, la casa colapsa de inmediato, y queda
completamente destruida".

7

1 Cuando terminó de hablarle a la gente, Jesús
se fue hacia Capernaúm. 2 Allí vivía un centurión
que tenía un siervo a quien apreciaba mucho
y estaba enfermo, a punto de morir. 3 Cuando
el centurión oyó hablar de Jesús, envió a unos
ancianos judíos donde Jesús estaba, pidiéndole
que viniera a sanar a su siervo.
4 Cuando los ancianos llegaron donde estaba
Jesús, le suplicaron de corazón, diciendo: "Por
favor, ven y haz lo que él te pide. Él merece
tu ayuda, 5 porque ama a nuestro pueblo y
construyó una sinagoga para nosotros".
6 Jesús fue con ellos, y cuando se aproximaba a
la casa, el centurión envió a unos amigos donde
Jesús para que le dijeran: "Señor, no te molestes
en venir a mi casa, porque no soy digno de
ello. 7 Ni siquiera creo que yo sea digno de ir a
verte. Solo da la orden, y mi siervo será sanado.
8 Porque yo mismo estoy bajo autoridad de mis
superiores, y tengo soldados bajo mi autoridad

también. Yo ordeno a uno que vaya, y él va, a
otro le ordeno que venga, y él viene. Yo ordeno
a mi siervo que haga algo, y él lo hace”.
9 Cuando Jesús oyó esto, se quedó estupefacto.
Se dio vuelta hacia la multitud que lo seguía y
dijo: “Les digo que no he encontrado una fe
como esta ni siquiera en Israel”. 10 Entonces
los amigos del centurión regresaron a la casa y
encontraron al siervo con buena salud.
11 Poco después de esto, Jesús fue a una ciudad
llamada Naín, acompañado de sus discípulos y
una gran multitud.
12 Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad,
venía en camino una procesión fúnebre. El
hombre que había muerto era el único hijo de
una viuda, y una enorme multitud de la ciudad
la acompañaba. 13 Cuando el Señor la vio se
llenó de compasión por ella. “No llores”, le dijo.
14 Jesús se dirigió hacia el ataúd, y los portadores
del féretro se detuvieron.
Jesús dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”.
15 El hombre que estaba muerto se incorporó y
comenzó a hablar, y Jesús lo entregó de regreso
a su madre.
16 Todos los que estaban allí quedaron impre-
sionados y alababan a Dios, diciendo: “Se ha
levantado entre nosotros un gran profeta”, y
“Dios ha visitado a su pueblo”. 17 Y la noticia
acerca de Jesús se difundió por toda Judea y sus
alrededores.
18 Los discípulos de Juan le contaron todo
esto a él. 19 Entonces él llamó a dos de sus
discípulos y les dijo que fueran a ver a Jesús,

y le preguntaran: “¿Eres tú el que hemos estado
esperando, o debemos esperar a otro?” 20 Y
cuando ellos llegaron donde Jesús, le dijeron:
“Juan el Bautista nos envió donde ti, para
preguntarte: ‘¿Eres tú el que hemos estado
esperando o deberíamos esperar a otro?’ ”
21 Justo en ese momento Jesús sanó a muchas
personas de sus enfermedades, de espíritus
malignos e hizo ver a muchos ciegos.
22 Entonces Jesús le respondió a los discípulos
de Juan: “Vayan y díganle a Juan lo que han
visto y oído. Los ciegos ven, los cojos caminan,
los leprosos son curados, los sordos oyen, los
muertos han vuelto a vivir, y los pobres tienen
la buena noticia. 23 Cuán bueno es para los que
no se ofenden por mi causa”.
24 Después que los mensajeros de Juan se
fueron, Jesús comenzó a decir a la multitud:
“Respecto a Juan: ¿Qué esperaban ver ustedes
cuando salían a verlo en el desierto? ¿Una caña
movida por el viento? 25 ¿Esperaban encontrar
a un hombre vestido con ropas finas? No, los
que usan ropas elegantes y viven con lujos se
encuentran en los palacios. 26 ¿Buscaban a un
profeta? Sí, él es un profeta, y les aseguro que él
es más que un profeta.
27 “De él se escribió en la Escritura: ‘Mira, yo
envío a mi mensajero para que vaya delante de
ti y prepare tu camino’.*
28 “¡Yo les digo a ustedes, ningún hombre
nacido de mujer es más grande que Juan, pero

* **7.27** Citando Malaquías 3:1.

incluso es menos importante en el reino de Dios
es más grande que él!”
29 Cuando oyeron esto, todos—incluyendo los
cobradores de impuestos—siguieron lo que Dios
dijo que era lo correcto, pues habían sido
bautizados por Juan. 30 Pero los fariseos y
los maestros religiosos rechazaban lo que Dios
quería que hicieran, porque se habían negado a
ser bautizados por Juan.
31 “¿Con qué compararé a este pueblo?” pre-
guntó Jesús. “¿A qué son semejantes? 32 Son
como niños sentados en la plaza del mercado,
diciéndose unos a otros: ‘Tocamos la flauta
para ustedes y ustedes no bailaron; cantamos
canciones pero ustedes no lloraron’. 33 Cuando
Juan el Bautista vino, él no comía pan ni bebía
vino, pero ustedes decían: está poseído por el
demonio. 34 Ahora está aquí el Hijo del hombre,
y él come y bebe con las personas, pero ustedes
dicen: ‘Miren, pasa el tiempo comiendo mucha
comida y bebiendo mucho vino.† Además es
amigo de los recaudadores de impuestos y de los
pecadores’. 35 ¡Sin embargo, los caminos sabios
de Dios son demostrados por todos aquellos que
lo siguen!”‡
36 Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer con
él. Y Jesús fue a la casa del Fariseo y se sentó a

† **7.34** “Comiendo mucha comida y bebiendo mucho vino”. Las palabras aquí indican exceso, en comparación con las palabras básicas usadas en el versículo anterior. ‡ **7.35** Probablemente este sea un proverbio. Literalmente: “La sabiduría es demostrada por todos sus hijos”, queriendo decir que la prueba está en las consecuencias…

comer. 37 Pero una mujer, que era una pecadora§
en esa ciudad, supo que Jesús estaba comiendo
en la casa del Fariseo. Se dirigió allí, llevando un
frasco con perfume de alabastro. 38 Se arrodilló
junto a Jesús y con sus lágrimas mojó sus pies,
luego las secó con su cabello. Ella besó sus pies,
y luego derramó el perfume sobre ellos.
39 Cuando el Fariseo que había invitado a Jesús
vio esto, pensó: "Si este hombre realmente fuera
un profeta, sabría quién es esta mujer que lo está
tocando, y qué clase de persona fue. ¡Sabría que
ella es una pecadora!"
40 Jesús alzó la voz y dijo: "Simón, tengo algo
que decirte".
"Dime, maestro", respondió él.
41 "En cierta ocasión, dos personas le debían
a un prestamista. Una persona debía quinientos
denarios,* la otra persona debía solo cincuenta.
42 Ninguna de las dos personas podía devolverle
el dinero, así que el prestamista les perdonó las
deudas. ¿Cuál de las dos personas lo amará
más?"
43 "Aquella a la que le perdonó más, diría yo",
respondió Simón.
"Estás completamente en lo correcto", dijo
Jesús. 44 Y dándose vuelta hacia la mujer, le dijo
a Simón: "¿Ves a esta mujer? Cuando vine a tu
casa, no me ofreciste agua para lavar mis pies.
Pero ella ha lavado mis pies con sus lágrimas,
y los ha secado con su cabello. 45 Tú no me

§ **7.37** A menudo esto quiere decir que ella estaba viviendo una vida inmoral. * **7.41** Denario: equivalente a un día de salario.

diste un beso, pero desde que llegué ella no ha
parado de besar mis pies. 46 Tú no ungiste mi
cabeza con aceite,† pero ella derramó perfume
sobre mis pies. 47 Así que yo te digo: sus muchos
pecados han sido perdonados, por eso ella ama
tanto‡. Pero al que se le perdona poco, solo ama
un poco". 48 Entonces Jesús le dijo a la mujer:
"Tus pecados han sido perdonados".
49 Y los que estaban sentados comiendo allí
comenzaron a hablar entre ellos, diciendo:
"¿Quién es este que incluso perdona pecados?"
50 Pero Jesús le dijo a la mujer: "Tu fe te ha
salvado, vete en paz".

8

1 Poco después de esto, Jesús fue por las ciu-
dades y aldeas anunciando la buena noticia del
reino de Dios. Los doce discípulos iban con él,
2 junto con un grupo de mujeres que habían sido
sanadas de espíritus malignos y enfermedades:
María llamada Magdalena, de quien Jesús había
expulsado siete demonios; 3 Juana, la esposa de
Chuza, quien era el administrador de Herodes;
Susana; y muchas otras que contribuían con sus
recursos personales.
4 En cierta ocasión se reunió una gran multitud
que venía de muchas ciudades para verlo. Jesús
les hablaba, usando relatos como ilustraciones.

† **7.46** Una señal de hospitalidad y respeto. ‡ **7.47** Este versículo en ocasiones se entiende como si fuese el amor de la mujer lo que trae perdón. Sin embargo, el contexto (especialmente el versículo 43) aclara que es la amplitud del perdón lo que engendra el gran amor.

5 “Un granjero salió a sembrar su semilla. Mientras la esparcía, algunas cayeron en el camino,
donde las personas las pisaban y las aves se las
comían. 6 Algunas cayeron sobre suelo rocoso, y
cuando las semillas germinaron se marchitaron
por falta de humedad. 7 Algunas otras semillas
cayeron entre espinos, y como crecieron juntos,
los espinos ahogaron las plantas. 8 Algunas
semillas cayeron en buen suelo y después que
crecieron produjeron una cosecha cien veces
mayor de lo que se había sembrado”. Después
que les dijo esto, exclamó: “¡Si ustedes tienen
oídos, oigan!”

9 Pero sus discípulos le preguntaron: “¿Qué
quiere decir esta ilustración?”

10 Jesús respondió: “A ustedes se les han dado
entendimiento de los misterios del reino de Dios,
pero a los demás se les han dado ilustraciones,
de manera que ‘aunque ven, realmente no ven;
y aunque oyen, realmente no entienden’.*

11 “Este es el significado de la ilustración: la
semilla es la palabra. 12 Las semillas que caen
en el camino son los que oyen el mensaje, pero
el diablo se lleva la verdad de sus mentes a
fin de que ellos no puedan confiar en Dios ni
salvarse. 13 Las semillas que caen en las rocas
son aquellos que oyen y reciben el mensaje con
alegría pero no tienen raíces. Creen por un
tiempo pero cuando llegan momentos difíciles
se rinden. 14 Las semillas que caen entre los
espinos son aquellos que oyen el mensaje pero

* **8.10** Citando Isaías 6:9.

es ahogado por las distracciones de la vida—
preocupaciones, riqueza, placer— y no produce
nada. 15 Las semillas que son sembradas en
buena tierra son aquellos que son honestos y
hacen lo correcto. Ellos oyen el mensaje de la
verdad, se aferran a él, y por su perseverancia
producen buena cosecha.
16 "Nadie enciende una lámpara y luego la
cubre con una cesta, o la esconde bajo la cama.
No. Se coloca sobre un lugar alto para que todos
los que entran puedan ver la luz. 17 Porque no
hay nada oculto que no sea revelado; no hay
nada secreto que no llegue a saberse y sea obvio.
18 "Así que estén atentos a la manera como
'oyen'.† A los que han recibido, se les dará más;
y los que no reciben, ¡incluso lo que ellos creen
que tienen se les quitará!"
19 Entonces la madre de Jesús y sus hermanos
llegaron, pero no pudieron pasar en medio de
la multitud para verlo. 20 Entonces le dijeron a
Jesús: "Tu madre y tus hermanos están afuera.
Quieren verte".
21 "Mi madre y mis hermanos son aquellos que
oyen la palabra de Dios y hacen lo que ella dice",
respondió Jesús.
22 Un día Jesús dijo a sus discípulos: "Cruce-
mos al otro lado del lago". Así que se subieron
a un bote y partieron. 23 Mientras navegaban,
Jesús se durmió, y llegó una tormenta sobre el
lago. El bote comenzó a inundarse y corrían
peligro de hundirse. 24 Entonces ellos fueron

† **8.18** "Oír": Escuchar el mensaje de Dios.

donde estaba Jesús y lo despertaron. "Maestro,
maestro, ¡vamos a ahogarnos!" dijeron ellos.
Jesús entonces se despertó y ordenó al viento
y a las fuertes olas que se detuvieran. Y se
detuvieron, y todo quedó en calma.
25 "¿Dónde está su confianza?" les preguntó.
Aterrorizados y sorprendidos, ellos se decían
unos a otros: "Pero ¿quién es este? ¡Da órdenes
a los vientos y a las aguas y éstos le obedecen!"
26 Entonces navegaron y atravesaron la región
de Gerasene, que estaba al otro lado de Galilea.
27 Cuando Jesús descendió del bote a la orilla,
un hombre poseído por un demonio vino desde
la ciudad a verlo. Por mucho tiempo no había
usado ropas ni había vivido en casa alguna.
Vivía en las tumbas. 28 Cuando vio a Jesús gritó,
se lanzó a los pies de Jesús y le preguntó en
voz alta: "¿Qué quieres conmigo, Jesús, Hijo del
Dios Altísimo? ¡Por favor, no me tortures, te
lo ruego!" 29 Pues Jesús ya le había ordenado
al espíritu maligno que saliera del hombre. A
menudo se apoderaba de él, y a pesar de estar
atado con cadenas y grilletes, y puesto bajo
guardia, él rompía las cadenas y era llevado por
el demonio a regiones desiertas.
30 "¿Cuál es tu nombre?" le preguntó Jesús.
"Legión",‡ respondió, pues habían entrado mu-
chos demonios en él. 31 Ellos le rogaban a Jesús
que no los mandara al Abismo.§ 32 Y había un
enorme hato de cerdos que comían junto a la

‡ **8.30** O "muchos". § **8.31** "Las profundidades", o "el hoyo sin fin".

ladera, y los demonios le suplicaron que les permitiera entrar en los cerdos. Entonces Jesús les
dio permiso, 33 así que ellos dejaron al hombre y
entraron en los cerdos. El hato de cerdos salió
corriendo por la pendiente empinada hacia el
lago y los cerdos se ahogaron.

34 Cuando los cuidadores de cerdos vieron
lo que había ocurrido, salieron corriendo y
difundieron la noticia por toda la ciudad y el
campo. 35 El pueblo salió a ver lo que había ocurrido. Cuando vinieron donde estaba Jesús, encontraron al hombre libre de demonios. Estaba
sentado a los pies de Jesús, usando ropas y en su
sano juicio; y se asustaron. 36 Los que habían
visto lo ocurrido explicaron cómo había sido
curado el hombre endemoniado. 37 Entonces
toda la gente de la región de Gerasene le pidió
a Jesús que se fuera porque estaban abrumados
por el temor. Entonces Jesús entró al bote y
regresó. 38 El hombre que había sido liberado
de los demonios le suplicó que lo dejara ir
con él, pero Jesús le ordenó que se marchara:
39 “Regresa a casa, y cuéntale a la gente todo lo
que Dios ha hecho por ti”, le dijo Jesús. Así que
él se fue, contándole a toda la ciudad todo lo que
Jesús había hecho por él.

40 Había allí una multitud de personas para
recibir a Jesús cuando regresara, y todos estaban
esperándolo con entusiasmo. 41 Uno de ellos
era un hombre llamado Jairo, quien era líder
de una sinagoga. Él vino y se postró ante los
pies de Jesús. Le suplicó que viniera a su casa
42 porque su única hija estaba muriendo. Y ella

tenía aproximadamente doce años de edad.

Aunque Jesús iba de camino, las personas iban amontonándose a su alrededor. 43 Entre la multitud había una mujer que había sufrido de sangrado durante doce años. Y había gastado todo lo que tenía en médicos, pero ninguno de ellos había podido ayudarla. 44 Ella se acercó a Jesús por detrás y tocó el borde de su manto. E inmediatamente el sangrado se detuvo.

45 "¿Quién me tocó?" preguntó Jesús. Todos los que lo rodeaban negaron haberlo hecho.

"Pero Maestro", dijo Pedro, "hay mucha gente aglomerada a tu alrededor, y todos empujan hacia ti".

46 "Alguien me tocó", respondió Jesús. "Lo sé porque salió poder de mí".

47 Cuando la mujer se dio cuenta de que lo que había hecho no quedaría inadvertido, pasó al frente, temblando, y se postró delante de Jesús. Justo allí frente a todos ella explicó la razón por la que había tocado a Jesús, y que había sido curada de inmediato.

48 Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha sanado, vete en paz".

49 Mientras aún hablaba, alguien vino de la casa del líder de la sinagoga para decirle: "Tu hija murió. Ya no necesitas molestar más al maestro".

50 Pero cuando oyó esto, Jesús le dijo a Jairo: "No tengas miedo. Si crees, ella será sanada".

51 Cuando Jesús llegó a la casa, no permitió que nadie más entrara, excepto Pedro, Juan y Santiago, y el padre y la madre de la niña.

52 Todas las personas que estaban allí lloraban
y se lamentaban por ella.
"No lloren", les dijo Jesús. "Ella no está
muerta, solo está durmiendo". 53 Entonces ellos
se rieron de él, porque sabían que ella estaba
muerta. 54 Pero Jesús la tomó de la mano, y dijo
en voz alta: "Hija mía, ¡levántate!"
55 Entonces ella volvió a vivir,* y se levantó
enseguida. Y Jesús les indicó que le dieran algo
de comer. 56 Sus padres estaban asombrados
por lo que había sucedido, pero Jesús les dio
instrucciones de no contarle a nadie sobre ello.

9

1 Jesús reunió a sus doce discípulos. Y les dio
poder y autoridad sobre todos los demonios, y el
poder para sanar enfermedades. 2 Entonces los
envió para que proclamaran el reino de Dios y
para que sanaran a los enfermos.
3 "No lleven nada para el viaje", les dijo. "No
lleven bastón, no lleven bolsas, no lleven pan,
no lleven dinero, ni siquiera ropa adicional.
4 Cualquier casa en la que entren, quédense allí,
y cuando deban irse, váyanse de allí. 5 Si la
gente se niega a aceptarlos, sacudan el polvo
de sus pies cuando abandonen la ciudad como
una advertencia contra ellos". 6 Entonces ellos
partieron y se fueron a las aldeas, anunciando
la buena noticia y sanando por dondequiera que
iban.

---

* **8.55** Literalmente, "su aliento/espíritu regresó". La palabra para "aliento" o "espíritu" es la misma.

7 Herodes el tetrarca había oído sobre todas
las cosas que estaban pasando,* y estaba muy
perplejo. Algunos decían que Juan se había
levantado de entre los muertos; 8 otros decían
que había aparecido Elías; y también había otros
que decían que uno de los antiguos profetas
había vuelto a vivir.
9 Herodes dijo: "No hay duda† de que yo de-
capité a Juan. ¿Quién es este hombre, entonces?
Estoy oyendo todas estas cosas de él". Y Herodes
trataba de buscar una manera de conocer a
Jesús.
10 Cuando los apóstoles regresaron, le infor-
maron a Jesús lo que habían hecho. Entonces
él se fue con ellos y se dirigieron a una ciudad
llamada Betsaida. 11 Sin embargo, las multitudes
lo encontraron cuando se iba y lo siguieron. Él
los recibió y les explicó el reino de Dios, y sanó
a todos los que necesitaban ser sanados.
12 Siendo más tarde ese día, los doce discípulos
vinieron donde él estaba y le dijeron: "Debes
despedir ahora a la multitud para que puedan
ir a las aldeas y encuentren un lugar donde
quedarse y alimento para comer, pues estamos
alejados de todo aquí".
13 "¡Dénles ustedes de comer!" dijo Jesús.
"Lo único que tenemos son cinco panes y
dos peces, a menos que quieras que vayamos y
compremos alimento para todos", dijeron ellos.

---

* **9.7** Refiriéndose particularmente a Jesús. † **9.9** Implícito; reflejando el hecho de que el pronombre "yo" es enfático en la oración.

14 Y había aproximadamente cinco mil hombres
allí.
“Siéntenlos en grupos de aproximadamente
cincuenta personas”, dijo a sus discípulos. 15 Los
discípulos lo hicieron y todos se sentaron.
16 Entonces Jesús tomó los cinco panes y los
dos peces, y alzando su vista al cielo, bendijo
el alimento y lo partió en pedazos. Y continuó
entregando el alimento a los discípulos para
que lo compartieran con la gente. 17 Todos
comieron hasta que quedaron saciados, y luego
se recogieron doce canastas con lo que quedó.
18 En otra ocasión, cuando Jesús estaba orando
en privado solamente con sus discípulos, les
preguntó: “Toda esta multitud de personas,
¿quién dicen que soy?”
19 “Algunos dicen que eres Juan el Bautista,
otros dicen que Elías, y todavía otros dicen que
eres uno de los antiguos profetas que resucitó de
entre los muertos”, respondieron ellos.
20 “¿Y ustedes?” preguntó él. “¿Quién dicen
ustedes que soy yo?”
“El Mesías de Dios”, respondió Pedro.
21 Entonces Jesús les dio instrucciones estrictas
de no contarle a nadie sobre ello. 22 “El Hijo
del hombre tendrá que experimentar horribles
sufrimientos”, dijo. “Será rechazado por los
ancianos, por los jefes de los sacerdotes, y por los
maestros religiosos. Lo matarán, pero el tercer
día se levantará de nuevo”.
23 “Si alguno de ustedes quiere seguirme debe
negarse así mismo, tomar su cruz diariamente, y
seguirme”, les dijo Jesús a todos ellos. 24 “Porque

si ustedes quieren salvar sus vidas, la perderán;
y si pierden su vida por mi causa, la salvarán.
25 ¿Qué valor tiene que ganen el mundo entero
si al final terminan perdidos o destruidos? 26 Si
ustedes se avergüenzan de mí y de mi mensaje,
el Hijo del hombre se avergonzará de ustedes
cuando venga en su gloria, y en la gloria del
Padre, junto a los santos ángeles. 27 Les digo
la verdad, algunos de los que están aquí no
probarán la muerte hasta que vean el reino de
Dios".

28 Aproximadamente ocho días después de
haberles dicho esto, Jesús llevó consigo a Pedro,
Juan y Santiago y subió a una montaña para orar.
29 Mientras oraba, la apariencia de su rostro
cambió, y su ropa se volvió blanca, tanto que
deslumbraba a la vista. 30 Entonces aparecieron
dos hombres rodeados de una gloria brillante.
Eran Moisés y Elías, y comenzaron a hablar
con Jesús. 31 Hablaban de su muerte,‡ la cual
ocurriría en Jerusalén.

32 Pedro y los otros dos discípulos estaban
dormidos. Cuando se despertaron vieron a Jesús
en su gloria, y a los dos hombres que estaban de
pie junto a él. 33 Cuando los dos hombres estaban
a punto de marcharse, Pedro le dijo a Jesús,
"Maestro, es grandioso estar aquí. Hagamos
unos refugios: uno para ti, uno para Moisés, y
uno para Elías". Pero Pedro en realidad no sabía
lo que estaba diciendo.

34 Mientras aún hablaba, vino una nube y los

‡ **9.31** Literalmente, "su partida".

cubrió. Y ellos estaban aterrorizados mientras la
nube los cubría.
35 Y una voz habló desde la nube, diciendo:
"Este es mi Hijo, el Escogido. ¡Escúchenlo a
él!" 36 Y cuando la voz terminó de hablar, Jesús
estaba solo. Ellos se guardaron esto, y no le
contaron a nadie en ese momento sobre lo que
habían visto.
37 Al día siguiente, cuando ya habían descen-
dido de la montaña, una gran multitud estaba
esperando para ver a Jesús. 38 Y un hombre
que estaba entre la multitud gritó: "Maestro, por
favor, mira a mi hijo. Es mi único hijo. 39 Pero un
espíritu toma posesión de él y comienza a gritar,
haciéndolo convulsionar y botar espuma por la
boca. Casi nunca lo deja en paz y le causa mucho
sufrimiento. 40 Le rogué a tus discípulos que lo
expulsaran, pero no pudieron hacerlo".

41 "¡Qué pueblo tan incrédulo y corrupto son
ustedes! ¿Hasta cuándo tendré que estar aquí
con ustedes y soportarlos?" dijo Jesús. "Trae
aquí a tu hijo". 42 Incluso cuando el niño se
aproximaba, el demonio lo hizo convulsionar,
lanzándolo al suelo. Pero Jesús intervino,
reprendiendo al espíritu maligno y sanando
al niño, y luego lo entregó de vuelta a su
padre. 43 Todos estaban asombrados por esta
demostración del poder de Dios. Sin embargo,
aunque todos estaban impresionados por todo lo
que él hacía, Jesús les advirtió a sus discípulos:
44 "Escuchen con atención lo que les digo: el Hijo
del hombre está a punto de ser entregado en
manos de hombres".

45 Pero ellos no entendian lo que queria decir.
Su significado estaba oculto para ellos para
que no comprendieran las implicaciones, y ellos
tenían miedo de preguntar al respecto.

46 Entonces comenzó un debate entre los
discípulos sobre quién de ellos era el más
importante. 47 Pero Jesús, sabiendo la razón por
la que discutían, tomó un niño pequeño y lo
colocó a su lado.
48 Entonces les dijo: "Todo aquél que acepta
a este niño en mi nombre, me acepta a mí, y
todo aquél que me acepta a mí, acepta al que me
envió. El menos importante entre todos ustedes
es el más importante".

49 Juan levantó la voz, diciendo: "Maestro,
vimos a alguien expulsando demonios en tu
nombre y tratamos de detenerlo porque no era
uno de nosotros".
50 "No lo detengan", respondió Jesús. "Todo
el que no está contra ustedes, está a favor de
ustedes".
51 Cuando se acercaba el tiempo de ascender
al cielo, Jesús decidió con determinación ir a
Jerusalén. 52 Entonces envió mensajeros para
que fueran adelante a una aldea samaritana,
para que alistaran las cosas para él. 53 Pero la
gente no lo recibió porque él iba de camino hacia
Jerusalén. 54 Cuando Santiago y Juan vieron esto,
le preguntaron a Jesús: "Maestro, ¿quieres que
invoquemos fuego del cielo para quemarlos?"
55 Pero Jesús se dio vuelta y los reprendió.
56 Entonces siguieron hasta la siguiente aldea.

57 Mientras caminaban, un hombre le dijo a
Jesús: “¡Te seguiré a dondequiera que vayas!”
58 Entonces Jesús le dijo al hombre: “Las zorras
tienen sus guaridas, y las aves silvestres tienen
sus nidos, pero el Hijo del hombre ni siquiera
tiene un lugar donde recostar su cabeza”.
59 A otro hombre le dijo: “Sígueme”. Pero el
hombre respondió: “Maestro, primero déjame ir
y enterrar a mi padre”.
60 “Deja que los muertos entierren a sus
propios muertos”, le respondió Jesús. “Tú ve y
proclama el reino de Dios”.
61 Otro hombre dijo: “¡Señor, yo te seguiré!
Pero primero déjame ir a casa y despedirme de
mi familia”.
62 Pero Jesús le dijo: “Ninguna persona que ha
empezado a labrar y mira hacia atrás está apto
para el reino de Dios”.

10

1 Después de esto, el Señor designó a otros
setenta* discípulos, y los envió de dos en dos a
cada ciudad y lugar que él planeaba visitar.
2 “La cosecha es grande, pero hay pocos
trabajadores”, les dijo. “Oren para que el Señor
de la cosecha envíe trabajadores a sus campos.
3 Así que sigan su camino: yo los envío como
ovejas en medio de lobos. 4 No lleven dinero, ni
bolsas, ni calzado adicional, y no gasten tiempo
hablando con las personas que se encuentren.
5 Toda casa donde entren, digan en primer lugar:

---

* **10.1** Algunos textos antiguos dicen “setenta y dos”.

‘Que la paz esté en esta casa’. 6 Si hay alguna
persona pacífica viviendo allí, entonces la paz de
ustedes estará con ellos; si no, la paz regresará
a ustedes. 7 Quédense en esa casa, coman y
beban todo lo que allí les brinden, pues un
trabajador merece su pago. No vayan de una
casa a otra. 8 Si llegan a una ciudad y las
personas de allí los reciben, entonces coman lo
que esté frente a ustedes 9 y sanen a los que estén
enfermos. Díganles: ‘El reino de Dios ha venido
a ustedes’. 10 Pero si llegan a una ciudad y las
personas no los reciben, vayan por las calles y
díganles: 11 ‘Sacudimos hasta el polvo de esta
ciudad de nuestros pies para mostrarles nuestro
descontento.† Pero reconozcan esto: el reino de
Dios ha llegado’.

12 “Les aseguro que en el Día del Juicio será
mejor la suerte de Sodoma que la de esa ciudad.
13 ¡Lástima por ti, Corazín! ¡Lástima por ti,
Betsaida! Porque si los milagros que ustedes
vieron hubieran ocurrido en Tiro y Sidón, ya
ellos se habrían arrepentido hace mucho tiempo,
y estarían sentándose en cilicio y cenizas. 14 Es
por eso que en el juicio Tiro y Sidón tendrán
mejor suerte que ustedes. 15 Y tú, Capernaúm,
no serás exaltada en el cielo; tú descenderás al
Hades.

16 “Todo el que los oye a ustedes me oye a mí,
y todo el que los rechaza a ustedes me rechaza
a mí. Pero cualquiera que me rechaza a mí,
rechaza al que me envió”.

---

† **10.11** “Desagrado”—está implícito.

17 Los setenta discípulos regresaron con gran
emoción, diciendo: “¡Señor, hasta los demonios
hacen lo que les decimos en tu nombre!”

18 Y Jesús respondió: “Yo vi a Satanás caer
como un rayo del cielo. 19 Sí, yo les he dado
poder para pisar sobre serpientes y escorpiones,
y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada
les hará daño. 20 Pero no se deleiten en que
los espíritus hagan lo que ustedes les dicen, solo
alégrense de que los nombres de ustedes estén
escritos en el cielo”.

21 En ese momento Jesús fue lleno con el gozo
del Espíritu Santo, y dijo: “¡Gracias, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque tú ocultaste
estas cosas de los sabios e inteligentes y las
revelaste a tus hijos! Sí, Padre, tú te complaciste
en hacerlo así.

22 “Mi padre me ha entregado todo. Nadie
entiende al Hijo, excepto el Padre, y nadie
entiende al Padre, excepto el Hijo y aquellos a
quienes el Hijo elige para relevarles al Padre”.

23 Cuando estaban solos, Jesús se volvió hacia
sus discípulos y les dijo: “¡Estos que ven lo que
ustedes están viendo deberían estar muy felices!
24 Yo les digo que muchos profetas y reyes han
querido ver lo que ustedes están viendo, pero
ellos no vieron, y querían oír las cosas que
ustedes están oyendo, pero no oyeron”.

25 En cierta ocasión, un experto en leyes
religiosas se levantó y quiso ponerle una trampa
a Jesús: “Maestro”, preguntó, “¿Qué debo hacer
para ganar la vida eterna?”

26 “¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué has
leído?” preguntó Jesús.
27 “Amarás al Señor tu Dios con todo tu
corazón, y con todo tu espíritu, y con todas tus
fuerzas, y con toda tu mente; y amarás a tu
prójimo como a ti mismo”,‡ respondió el hombre.
28 “Estás en lo cierto”, le dijo Jesús. “Haz esto,
y vivirás”.
29 Pero el hombre quería vindicarse, así que le
preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”
30 Jesús respondió, diciendo: “Un hombre de-
scendía de Jerusalén hacia Jericó. Y fue asaltado
por unos ladrones, quienes lo desnudaron y lo
golpearon, dejándolo casi muerto. 31 Sucedió
que un sacerdote iba por el mismo camino. Este
vio al hombre, pero siguió de largo, tomando el
otro lado del camino. 32 Luego pasó un levita.
Pero cuando llegó al lugar y vio al hombre,
también siguió de largo por el otro lado del
camino.
33 “Finalmente pasó un samaritano. Cuando
pasaba por allí, vio al hombre y sintió compasión
por él. 34 Se le acercó y curó sus heridas con
aceite y vino, y les puso vendas. Entonces puso
al hombre sobre su asno y lo llevó a una posada,
y allí cuidó de él. 35 Al día siguiente le entregó
dos denarios al propietario de la posada y le dijo:
‘Cuida de él, y si gastas más de esta cantidad, yo
te pagaré cuando regrese’. 36 ¿Cuál de estos tres
hombres crees que fue el prójimo del hombre
que fue atacado por los ladrones?”

‡ **10.27** Citando Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18.

37 “El que fue bondadoso”, respondió el hombre.
“Ve y haz tu lo mismo”, le dijo Jesús.
38 Mientras iban de camino,§ Jesús llegó a una
aldea, y una mujer llamada Marta lo invitó a su
casa. 39 Ella tenía una hermana llamada María,
quien se sentó a los pies del Señor y escuchaba
su enseñanza.* 40 Marta estaba preocupada por
todas las cosas que debían hacerse para preparar
la comida, así que vino donde Jesús y le dijo:
“Maestro, ¿no te preocupa que mi hermana me
ha dejado haciendo todo el trabajo a mí sola?
¡Dile que venga y me ayude!”
41 “Marta, Marta”, respondió el Señor, “estás
preocupada y alterada por esto. 42 Pero solo una
cosa es realmente necesaria. María ha elegido lo
correcto, y no se le quitará”.

11

1 Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar.
Y cuando terminó de orar, uno de sus discípulos
le pidió: “Señor, por favor enséñanos a orar, así
como Juan enseñó a sus discípulos”.
2 Jesús les dijo: “Cuando oren, digan: ‘Padre,
que tu nombre sea santificado. Que tu reino

§ **10.38** Hacia Jerusalén. * **10.39** Al hacer esto, María se identificó como una de las discípulas de Jesús, y el hecho de que Jesús permitió esto y defendió su acción muestra que la aceptó como tal. Puede ser que la preocupación de Marta fuera más por esta ruptura del protocolo social normal que por ayudar en la cocina, y que su queja a Jesús fuera más una excusa. La respuesta de Jesús indica que la elección de María de ser su discípula fue más importante, llamándolo lo correcto que no le sería quitado.

venga. 3 Danos cada día el alimento que necesi-
tamos. 4 Perdónanos nuestros pecados, así como
nosotros perdonamos a todos los que pecan
contra nosotros. Guárdanos de la tentación’ ”.
5 Luego Jesús siguió diciéndoles: “Supongan
que tienen un amigo, y ustedes van a su casa
en medio de la noche y le dicen: ‘Amigo,
préstame tres panes 6 porque ha venido un
amigo a visitarme y no tengo alimento para
brindarle’. 7 Entonces ese amigo responde desde
el fondo de la casa, diciendo: ‘No me molestes,
ya cerré la puerta con llave y mis hijos y yo
ya nos acostamos a dormir. Ahora no puedo
levantarme a darte nada’. 8 Les aseguro que
aunque ese amigo se niegue a levantarse y darles
algo, a pesar de ser su amigo, si ustedes insisten,
su amigo se levantará y les dará lo que necesitan.
9 “Les digo entonces: pidan, y recibirán;
busquen, y encontrarán; toquen puertas, y las
puertas se abrirán para ustedes. 10 Porque todo
el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra;
y a todo el que toca la puerta, se le abre.
11 ¿Quién de ustedes, siendo padre, si su hijo le
pide un pescado, le dará una serpiente en lugar
de ello? 12 ¿O si le pide un huevo, le dará un
escorpión? 13 De modo que si ustedes, siendo
malos, aun así saben darles cosas buenas a sus
hijos, ¿cuánto más el Padre celestial le dará el
Espíritu Santo a quienes se lo pidan?”
14 Sucedió que Jesús estaba expulsando un
demonio que había vuelto mudo a un hombre.
Cuando el demonio salió, el hombre que había
estado mudo pudo hablar, y la multitud estaba

asombrada. 15 Pero algunos de ellos dijeron: “Él
está expulsando demonios usando el poder de
Belcebú, el príncipe de los demonios”. 16 Otros
estaban tratando de probar a Jesús pidiéndole
una señal milagrosa del cielo.

17 Pero Jesús sabía lo que ellos pensaban y
dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo,
será destruido. Una familia* dividida contra sí
misma, caerá. 18 Si Satanás está dividido contra
sí mismo, ¿cómo podría permanecer su reino?
Ustedes dicen que yo expulso demonios por el
poder de Belcebú. 19 Pero si es así, ¿con qué
poder los expulsan los hijos de ustedes?† ¡Ellos
mismos los condenarán por estar equivocados!

20 “Sin embargo, si yo expulso demonios por
el poder de Dios, entonces eso prueba que el
reino de Dios ha venido. ¡Está justo aquí
entre ustedes! 21 Cuando un hombre fuerte está
armado y cuida su casa, todo lo que posee está
seguro. 22 Pero si viene un hombre más fuerte
y lo vence, quitándole todas sus armas, de las
cuales dependía, entonces este puede llevarse
todas sus posesiones. 23 Todo el que no está
conmigo, está contra mí, y todo el que no está
edificando conmigo, está derribándolo todo.

24 “Cuando un espíritu maligno sale de al-
guien, anda por el desierto buscando un lugar
donde quedarse. Pero cuando no encuentra
lugar, dice: ‘Regresaré a la casa de donde salí’.
25 Y cuando regresa, la encuentra barrida y
arreglada. 26 Entonces va y busca a otros siete

---

* **11.17** Literalmente, “casa”. † **11.19** Literalmente, “hijos”.

espíritus peores que él, y ellos vienen a vivir allí.
Y al final ese hombre llega a ser peor que como
era antes”.
27 Mientras hablaba, una mujer entre la mul-
titud gritó: “Bendito el vientre del cual naciste
y los pechos que te alimentaron”. 28 Pero Jesús
dijo: “Más benditos aún son los que oyen la
palabra de Dios y siguen sus enseñanzas”.
29 A medida que la gente se amontonaba a su
alrededor, Jesús comenzó a decir: “Esta es una
generación maligna, pues están buscando una
señal milagrosa, pero no se les dará ninguna
señal, sino la señal de Jonás. 30 Del mismo
modo que Jonás fue una señal para el pueblo
de Nínive, así el Hijo del hombre será una señal
para esta generación. 31 La reina del sur se
levantará en el juicio junto con la gente de su
generación y los condenará, porque ella vino
desde los confines de la tierra para escuchar
la sabiduría de Salomón, ¡Y ahora está aquí
uno que es más importante que Salomón! 32 El
pueblo de Nínive se levantará en el juicio junto
con su generación, y condenarán a esta gen-
eración, porque ellos se arrepintieron cuando
oyeron el mensaje de Jonás, ¡Y ahora está aquí
uno que es más importante que Jonás! 33 Nadie
enciende una lámpara y luego la esconde bajo un
tazón. No, la lámpara se coloca en un lugar alto
para que todos los que entran a la casa pueda
ver la luz. 34 El ojo es la lámpara del cuerpo.
Cuando tu ojo es bueno, todo tu cuerpo está lleno
de luz. Pero cuando tu ojo es malo, tu cuerpo
está en la oscuridad. 35 Entonces asegúrate de

que la luz que crees tener en ti, no sea realmente
oscuridad. 36 Si todo tu cuerpo está lleno de luz,
sin áreas oscuras, entonces está completamente
iluminado, como si una lámpara te iluminara
con su luz”.
37 Después de que Jesús terminó de hablar, un
Fariseo lo invitó para que fuera a comer con él.
Entonces Jesús fue y se sentó a comer. 38 El
Fariseo estaba sorprendido porque Jesús no se
lavó las manos antes de comer, como se requería
ceremonialmente. 39 Entonces el Señor le dijo:
“Ustedes los fariseos limpian la parte externa de
la taza y del plato, pero por dentro están llenos
de avaricia y maldad. 40 ¡Son tan necios ustedes!
¿No piensan que Aquél que hizo la parte externa
también hizo la parte interna? 41 Si, actuando
desde su interior, realizan actos de bondad hacia
otros, entonces todo estará limpio en ustedes.
42 ¡Qué lástima por ustedes, fariseos! Porque
ustedes diezman las hierbas‡ y las plantas, pero
descuidan la justicia y el amor de Dios. A esto
último ustedes deben prestar atención, sin dejar
de hacer lo primero. 43 ¡Qué lástima me dan
ustedes, fariseos! Porque a ustedes les encanta
tener los mejores asientos en las sinagogas, y
ser saludados con respeto cuando van a las
plazas del mercado. 44 ¡Qué lástima por ustedes!
Son como tumbas sin marcar, sobre las cuales
camina la gente sin saberlo”.
45 Uno de los expertos en leyes religiosas
reaccionó, diciendo: “¡Maestro, cuando hablas

‡ **11.42** Literalmente, “la menta y la ruda”.

así, también nos insultas a nosotros!”
46 Entonces Jesús respondió: “¡Qué lástima
me dan ustedes, intérpretes de la ley! Porque
ustedes ponen sobre la gente cargas difíciles de
soportar, pero ustedes no mueven ni un dedo
por ayudarlos. 47 ¡Qué lástima me dan ustedes!
¡Ustedes construyen tumbas en honor a los
profetas, pero fueron sus propios padres quienes
los mataron! 48 Al hacer esto, ustedes son testigos
que muestran estar de acuerdo con lo que sus
padres hicieron. ¡Ellos mataron a los profetas, y
ustedes construyeron sus tumbas!
49 “Por eso es que Dios en su sabiduría dijo:
‘Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los
matarán, y a otros los perseguirán’. 50 Por lo
tanto, esta generación será responsable de la
sangre derramada por todos los profetas, desde
la creación del mundo, 51 desde la sangre de Abel
hasta la sangre de Zacarías, quien fue asesinado
entre el altar y el santuario. Sí, yo les aseguro
que esta generación será responsable de ello.
52 ¡Qué lástima me dan ustedes! Pues le han
quitado a la gente la llave de las puertas del
conocimiento. Ni ustedes entraron, ni permi-
tieron que otros entraran”.
53 Cuando Jesús se iba, los maestros religiosos
y los fariseos comenzaron a atacarlo duramente,
haciéndole preguntas para provocarlo. 54 Ellos
esperaban atraparlo, tratando de que él dijera
algo que pudieran usar contra él.

12

1 Mientras tanto, la multitud había crecido

hasta llegar a ser miles, y se empujaban unos a
otros. Jesús habló primero con sus discípulos.
“Cuídense de la levadura de los fariseos, de
la hipocresía. 2 Porque no hay nada oculto
que no se revele, nada secreto que no llegue
a saberse. 3 Todo lo que ustedes hayan dicho
en la oscuridad, se oirá a plena luz, y todo lo
que ustedes susurren en privado será anunciado
desde las azoteas. 4 Les aseguro, mis amigos,
no tengan miedo de los que matan el cuerpo,
porque cuando lo hayan hecho, no hay nada más
que puedan hacer. 5 Déjenme aclararles a qué
deben tenerle miedo: Teman a quien después
de haber matado el cuerpo, tiene el poder de
lanzarlo en el Gehena.* De ese deben tener
miedo. 6 ¿Acaso no se venden cinco gorriones
por dos centavos? Pero Dios no se olvida de
ninguno de ellos. 7 Incluso los cabellos de sus
cabezas han sido contados. ¡No tengan miedo,
pues ustedes valen más que dos gorriones!
8 “Les aseguro que aquellos que declaran que
me pertenecen, el Hijo del hombre también dirá
que le pertenecen, delante de los ángeles de
Dios. 9 Pero aquellos que me niegan, también
serán negados ante los ángeles de Dios. 10 Todo
el que habla en contra del Hijo del hombre,

* **12.5** La palabra usada aquí es literalmente “Gehena”, que a veces se traduce como “infierno” o “llamas del infierno”. Gehena era el lugar que estaba a las afueras de Jerusalén, en donde se prendía fuego para quemar la basura. El concepto de “Infierno” se deriva de la mitología nórdica y anglosajona y no expresa apropiadamente el significado de este texto. Ver nota en Mateo 5:22

será perdonado, pero el que blasfeme contra el
Espíritu Santo, no será perdonado.
11 “Cuando sean llevados para ser juzgados
en las sinagogas, ante los gobernantes, y las
autoridades, no tengan miedo sobre cómo van
a defenderse, o lo que dirán. 12 El Espíritu
Santo les enseñará en ese momento lo que es
importante que digan”.
13 Y uno que estaba en la multitud le preguntó
a Jesús: “Maestro, por favor, dile a mi hermano
que comparta su herencia conmigo”.
14 “Amigo mío”, respondió Jesús, “¿Quién me
designó como juez para decidir si esa herencia
debe dividirse?” Entonces le dijo a la gente:
15 “Estén alerta, y cuídense de todo pensamiento
y acción de avaricia, pues la vida de una persona
no se mide por la cantidad de posesiones que
tiene”.
16 Entonces les contó un relato como ilus-
tración: “Había un hombre rico que poseía
una tierra que era muy productiva. 17 Después
de pensar bien las cosas, este hombre pensó
para sí: ‘¿Qué haré? No tengo dónde guardar
mis cosechas’. 18 ‘Ya sé lo que haré’, con-
cluyó. ‘Derribaré mis graneros y construiré unos
más grandes, y luego podré guardar todas las
cosechas y todas mis posesiones. 19 Entonces
podré decirme a mí mismo: Tienes suficiente
para vivir por muchos años, así que relájate,
come, bebe y diviértete’. 20 Pero Dios le dijo:
‘¡Hombre necio! Esta misma noche vienen a
quitarte la vida, ¿quién se quedará entonces con
todo lo que has guardado?’ 21 Esto es lo que

ocurre con las personas que acumulan riqueza
para sí mismas, pero no son ricos en relación con
Dios”.
22 Entonces Jesús le dijo a sus discípulos: “Por
eso les digo que no se preocupen por las cosas
de la vida, por lo que van a comer, o por la
ropa que deben usar. 23 La vida es más que el
comer, y el cuerpo es más que el vestir. 24 Miren
las aves. Ellas no cosen ni recogen cosechas,
no tienen graneros ni almacenes, pero Dios las
alimenta. ¡Y ustedes son mucho más valiosos
que las aves! 25 ¿Acaso pueden ustedes añadir
una hora a su vida preocupándose por ello? 26 Si
no pueden hacer nada por cosas tan pequeñas,
¿por qué preocuparse por lo demás? 27 Piensen
en los lirios y cómo crecen. Ellos no trabajan ni
hilan para hacer ropa, pero yo les aseguro que ni
siquiera Salomón en toda su gloria usó vestidos
tan hermosos como uno de ellos.
28 “Así que si Dios viste los campos con flores
tan hermosas, que hoy están aquí y mañana
son quemadas para calentar un horno, ¡cuánto
más Dios los vestirá a ustedes, hombres de poca
fe! 29 No se preocupen por lo que van a comer
o beber, no se preocupen por ello. 30 Todas
estas son las cosas por las que se preocupa la
gente en el mundo, pero su Padre sabe que
ustedes las necesitan. 31 Busquen el reino de
Dios, y se les darán estas cosas también. 32 No
tengan miedo, pequeño rebaño, porque su Padre
se alegra en darles el reino. 33 Vendan lo que
tienen, y denle el dinero a los pobres. Tomen
tesoros que no se agotan: tesoros en el cielo que

nunca se acabarán, donde ningún ladrón puede
robarlo, ni el moho puede destruirlo. 34 Porque
sus corazones estarán donde esté su tesoro.
35 “Vístanse y estén listos, y mantengan sus
lámparas encendidas, 36 como siervos que es-
peran a su maestro cuando regrese de la fiesta
de bodas, preparados para abrir rápidamente
cuando él llegue y toque la puerta. 37 Cuán
bueno será para los siervos a quienes el maestro
encuentre despiertos cuando él regrese. ¡Les
aseguro que el maestro se vestirá, los mandará
a sentarse para comer, y él mismo les servirá a
ellos!
38 “Incluso si llega a la media noche, o antes
del amanecer, ¡cuán bueno será para ellos si los
encuentra despiertos y listos! 39 Pero recuerden
esto: si el dueño de una casa supiera cuándo
viene un ladrón, permanecería alerta y no
dejaría que entre en su casa. 40 Ustedes también
deben estar listos, porque el Hijo del hombre
viene cuando ustedes no lo esperan”.
41 “Este relato que nos cuentas, ¿es solamente
para nosotros, o es para todos?” preguntó Pedro.
42 El Señor respondió: “¿Quién es el may-
ordomo fiel y sabio, el miembro de la familia
a quien el dueño encarga para que reparta el
alimento a su debido tiempo? 43 Será bueno para
ese siervo cuando su amo regrese y lo encuentre
haciendo su deber. 44 Les aseguro, que el amo
de la casa pondrá a ese siervo a cargo de todo.
45 Pero ¿qué sucedería si el siervo pensara: ‘Mi
amo se está demorando en venir,’ y entonces
comenzara a golpear a los otros siervos, hombres

y mujeres, festejando y emborrachándose? 46 El
amo de ese siervo regresará sorpresivamente un
día, en el momento que no lo esperaba el siervo,
y lo castigará severamente, tratándolo como un
completo siervo infiel.
47 "Ese siervo, que sabía lo que su amo quería,
pero no se preparó ni siguió sus instrucciones,
será golpeado con severidad; 48 pero el siervo
que no sabía e hizo cosas que merecían castigo,
solo recibirá un castigo suave. Porque a aquellos
a quienes se les entrega mucho, se les exigirá
mucho, y a aquellos a quienes se les confió más,
se les exigirá más. 49 ¡Yo he venido a prenderle
fuego a la tierra, y en realidad desearía que ya
estuviera ardiendo! 50 ¡Pero tengo un bautismo
por el cual pasar, y estoy en agonía, deseando
que ya termine! 51 ¿Ustedes creen que vine
a traer paz a la tierra? No, les aseguro que
traigo división. 52 Desde ahora, si hay cinco
personas en una familia, estarán divididos unos
contra otros: tres contra dos, y dos contra tres.
53 Estarán divididos unos contra otros: el padre
contra el hijo, el hijo contra el padre, la madre
contra la hija, la hija contra la madre, la suegra
contra su nuera, y la nuera contra su suegra".†
54 Entonces Jesús les habló a las multitudes:
"Cuando ustedes ven una nube que se levanta
en el oeste, de inmediato dicen: 'va a llover,' y
así sucede. 55 Cuando sopla un viento del sur,
ustedes dicen: 'va a hacer calor,' y así ocurre.
56 Hipócritas, ¿cómo es posible que sepan inter-

† **12.53** Ver Miqueas 7:6.

pretar correctamente el estado del clima, pero
no sepan interpretar el tiempo presente? 57 ¿Por
qué no piensan por ustedes mismo y juzgan lo
que es recto? 58 Cuando vayan a la corte con la
persona que los acusa, deben tratar de llegar a
un acuerdo mientras van por el camino. De lo
contrario, podrían ser arrastrados ante el juez,
y el juez los mandará ante el oficial, y el oficial
los llevará a la prisión. 59 Les aseguro que no
saldrán de ahí hasta que hayan pagado el último
centavo".

13

1 Fue aproximadamente en esos días que algu-
nas personas le contaron a Jesús que Pilato había
asesinado a unos galileos mientras estos ofrecían
sacrificios en el Templo. 2 "¿Ustedes creen
que estos galileos eran peores que cualquier
otro galileo por el hecho de haber sufrido así?"
preguntó Jesús. 3 "No, les aseguro que no. Pero
a menos que se arrepientan, ustedes perecerán
también. 4 ¿Qué hay de las dieciocho personas
que murieron cuando la torre de Siloé les cayó
encima? ¿Creen que ellos eran las peores
personas de toda Jerusalén? 5 Les aseguro que
no. Pero a menos que se arrepientan, ustedes
perecerán también".

6 Entonces les contó este relato a manera de
ilustración. "Había un hombre que tenía una
higuera plantada en su viña. El hombre fue
buscar frutos en el árbol, pero no encontró
ninguno. 7 Entonces le dijo al jardinero: 'Mira,
por tres años he venido a buscar fruto y no

encuentro nada. ¡Córtalo! ¿Por qué tenerlo aquí
ocupando espacio?'
8 " 'Mi señor,' respondió el hombre, 'por favor,
déjalo por un año más. Yo haré un hueco a su
alrededor y le pondré fertilizante. 9 Y si produce
fruto, estará bien. Si no, entonces córtalo' ".
10 Aconteció que Jesús estaba enseñando un
sábado en la sinagoga, 11 y estaba allí una mujer
que había estado lisiada durante dieciocho años
por culpa de un espíritu maligno. Ella estaba
encorvada y no podía pararse erguida. 12 Cuando
Jesús la miró, la llamó y le dijo: "Has sido
liberada de tu enfermedad". 13 Entonces puso
sus manos sobre ella e inmediatamente ella se
paró erguida, y alababa a Dios.
14 Sin embargo, el líder de la sinagoga estaba
molesto porque Jesús había sanado en sábado.
Entonces dijo a la multitud: "Hay seis días para
trabajar. Vengan para ser sanados en esos días,
no el sábado".
15 Pero el Señor le respondió: "¡Hipócrita!
¿Acaso todos ustedes no atan y desatan su buey o
asno del establo y lo llevan a beber agua? 16 ¿Por
qué esta mujer, esta hija de Abraham, a quien
Satanás ha tenido atada por dieciocho años, no
podría ser desatada y liberada hoy sábado?"
17 Y lo que dijo avergonzó a sus opositores,
pero todos en la multitud estaban deleitados por
todas las cosas asombrosas que hacía.
18 Entonces Jesús preguntó: "¿A qué es se-
mejante el reino de Dios? ¿Con qué podría
compararlo? 19 Es como una semilla de mostaza
que plantó un hombre en su jardín. Esta semilla

creció y se convirtió en un árbol, y las aves
vinieron e hicieron nidos en sus ramas”.
20 Entonces volvió a preguntar: “¿Con qué
compararé el reino de Dios? 21 Es como la
levadura que tomó una mujer y la mezcló con
tres medidas* de harina, la cual hizo crecer toda
la masa”.
22 Y Jesús iba por todas las ciudades y
aldeas, enseñando mientras iba de camino hacia
Jerusalén.
23 Alguien le preguntó: “Señor, ¿se salvarán
solamente unos cuantos?”
Y Jesús le respondió: 24 “Esfuérzate por entrar
por la puerta estrecha, porque te aseguro que
muchos tratarán de entrar, y no lo lograrán.
25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre
la puerta, ustedes estarán afuera tocando, y
diciendo: ‘Señor, por favor, ábrenos la puerta’.
Pero él les responderá: ‘No los conozco, ni sé de
dónde vienen’. 26 Entonces ustedes dirán: ‘¡Pero
nosotros comimos y bebimos contigo, y tu en-
señabas en nuestras calles!’ 27 Y él responderá:
‘Les aseguro que no los conozco ni sé de dónde
vienen. ¡Váyanse de aquí, hacedores del mal!’
28 Habrá llanto y crujir de dientes cuando vean
a Abraham, Isaac, Jacob, y a todos los profetas
en el reino de Dios, pero ustedes serán echados
fuera. 29 Vendrán personas del este y del oeste,
del norte y del sur, y se sentarán a comer en el
reino de Dios. 30 Porque los últimos serán los
primeros, y los primeros serán los últimos”.

---

* **13.21** Aproximadamente 3 galones, o 13 litros.

31 En ese momento, unos fariseos vinieron
donde estaba Jesús y le dijeron: “Deberías irte
de aquí. ¡Herodes quiere matarte!”
32 Entonces Jesús respondió: “Vayan y díganle
a ese zorro que yo seguiré expulsando demonios
y sanando gente hoy y mañana, y el tercer día
lograré lo que vine a hacer.† 33 Pues de alguna
manera debo seguir mi camino hoy y mañana, y
pasado mañana. ¡Porque no sería correcto que
un profeta muera fuera de Jerusalén!
34 “¡Oh Jerusalén, Jerusalén, tú matas a los
profetas y apedreas a los que se te envían!
¡Cuántas veces he querido reunir a todos tus
hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajo
sus alas, pero tú no quisiste! 35 Mira, tu casa
ha quedado desolada, y te aseguro que no me
verás de nuevo hasta que digas: ‘Bendito es el
que viene en el nombre del Señor’ ”.‡

14

1 Cierto sábado, Jesús fue a comer en la casa
de uno de los líderes de los fariseos y allí
lo observaban de cerca. 2 Había un hombre
cuyos brazos y piernas estaban hinchados. 3 Así
que Jesús le preguntó a los expertos en leyes
religiosas y a los fariseos: “¿Permite la ley sanar
en sábado o no?” 4 Pero se quedaron en silencio.
Jesús tocó al hombre, lo sanó, y lo despidió.
5 Entonces Jesús les dijo: “Si de repente su buey
se cayera en un pozo el día sábado, ¿no tratarían

† **13.32** O “alcanzaré mi propósito”. ‡ **13.35** Citando Salmos 118:26.

de sacarlo inmediatamente?” 6 Pero ellos no
pudieron dar respuesta.
7 Entonces Jesús, al darse cuenta de que los
invitados habían escogido lugares de honor, les
contó un relato: 8 “Cuando seas invitado a la
recepción de una boda, no tomes el lugar de
honor, porque es posible que hayan invitado a
alguien más importante que tú”. 9 “El anfitrión
que te invitó vendrá y te dirá: ‘Dale tu lugar a
este hombre’. Entonces, avergonzado, tendrás
que ir y sentarte en cualquier lugar que esté
disponible. 10 En lugar de ello, cuando seas
invitado, toma el lugar más humilde, y así
cuando el anfitrión entre, te dirá: ‘Amigo mío,
por favor, ven a un sitio mejor’.* Entonces serás
honrado delante de todos los invitados que están
sentados contigo. 11 Porque los que se exaltan a sí
mismos, serán humillados, y los que se humillan,
serán exaltados”.
12 Entonces le dijo al hombre que lo había
invitado: “Cuando brindes un almuerzo o una
cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos,
ni a tus parientes, o vecinos, porque ellos
podrían invitarte después, y así te pagarían la
invitación. 13 En lugar de ello, cuando ofrezcas
un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a
los paralíticos, a los ciegos, 14 y serás bendecido,
porque ellos no tienen cómo pagarte, y tú serás
recompensado en la resurrección de los buenos”.
15 Cuando uno de los que comía en la mesa con
Jesús oyó esto, le dijo: “¡Cuán maravilloso será
para los que celebren en el reino de Dios!”

---

* **14.10** Ver Proverbios 25:7.

16 “Había una vez un hombre que preparó un
gran banquete, e invitó a muchos”, respondió
Jesús. 17 “Cuando llegó el momento de comer,
envió a sus siervos para que le dijeran a todos
los que habían sido invitados: ‘Vengan, porque
el banquete está listo’. 18 Pero ellos comenzaron
a presentar excusas. El primero dijo: ‘Acabo
de comprar un campo y tengo que ir a verlo.
Por favor, discúlpame’. 19 Otro dijo: ‘Acabo
de comprar cinco pares de bueyes y debo ir a
probarlos. Por favor, discúlpame’. Y todavía
otro dijo: 20 ‘Acabo de casarme, así que no puedo
ir’. 21 Entonces el siervo regresó y le dijo a su
señor lo que ellos le habían dicho. El dueño de
la casa se puso muy molesto y le dijo a su siervo:
‘Rápido, sal a las calles y a los callejones de la
ciudad, y trae a los pobres y lisiados, a los ciegos
y paralíticos’.

22 “Entonces el siervo dijo: ‘Señor, hice lo que
me dijiste, pero aún hay lugares disponibles’.

23 “Entonces el amo le dijo al siervo: ‘Sal a los
caminos y senderos del campo, y haz que vengan
las personas, quiero que se llene mi casa. 24 Te
aseguro que ninguna de esas personas que invité
probará bocado de mi banquete’ ”.

25 Y una gran multitud acompañaba a Jesús.
Entonces él se volvió a ellos y les dijo: 26 “Si
quieren seguirme pero no aborrecen a su padre
y a su madre, a su esposa e hijos, a sus
hermanos y hermanas—incluso sus propias vi-
das—no pueden ser mis discípulos. 27 Si no
cargan su cruz y me siguen, no pueden ser mis

discípulos. 28 Si planeas construir una torre,
¿no calcularás primero el costo, y verás si tienes
suficiente dinero para completarla? 29 De lo
contrario, podría suceder que después de poner
los fundamentos de la torre, te des cuenta de que
no podrás terminarla, y todos los que la vieran
se burlarían de ti, diciendo: 30 'Míralo: comenzó
a construir pero no pudo terminarla'.
31 "¿Qué rey va a la guerra contra otro rey sin
sentarse primero con sus consejeros a considerar
si él y sus diez mil hombres pueden derrotar
al que viene contra él con veinte mil hombres?
32 Si no puede, enviará a sus representantes
para pedir paz mientras el otro rey aún está
lejos. 33 De la misma manera, cada uno de
ustedes, si no renuncian a todo, no pueden ser
mis discípulos. 34 La sal es buena, pero si pierde
su sabor, ¿cómo podrás hacer que sea salada
nuevamente? 35 No es buena para el suelo, ni
sirve como fertilizante, simplemente se bota. ¡El
que tiene oídos, oiga!"

15

1 Los recaudadores de impuestos y otros
"pecadores" a menudo solían venir a escuchar
a Jesús. 2 Por ello, los fariseos y los líderes
religiosos protestaban diciendo: "Este hombre
recibe a los pecadores, y come con ellos".
3 Entonces Jesús les contó este relato a manera
de ilustración: 4 "Imaginen que un hombre que
tenía cien ovejas perdió una de ellas. ¿No
dejaría a las noventa y nueve allí al aire libre,
y saldría a buscar a la que está perdida, hasta

encontrarla? 5 Y cuando la encuentra, la carga
con alegría sobre sus hombros. 6 Luego, al llegar
a casa llama a sus amigos y vecinos y los invita,
diciendo: ‘¡Vengan y celebren conmigo! ¡He
encontrado a mi oveja perdida!’ 7 Les aseguro
que hay más alegría en el cielo por un pecador
que se arrepiente, que por noventa y nueve que
no necesitan arrepentimiento.

8 “Imaginen que una mujer tiene diez monedas
de plata,* y pierde una de ellas. ¿No encendería
ella una lámpara y luego barrería la casa,
buscando cuidadosamente hasta encontrarla?
9 Y cuando la encuentra, llama a sus amigos
y vecinos y los invita, diciendo: ‘¡Vengan y
celebren conmigo! He encontrado la moneda de
plata que había perdido’. 10 Les aseguro que hay
alegría en la presencia de los ángeles de Dios
por un pecador que se arrepiente.

11 “Había un hombre que tenía dos hijos”,
explicó Jesús. 12 “El hijo menor le dijo a su padre:
‘Padre, dame mi herencia ahora’. Así que el
hombre dividió su propiedad entre ellos. 13 Unos
días más tarde, el hijo menor empacó sus cosas y
se fue a un país lejano. Allí gastó todo su dinero,
viviendo una vida temeraria.

14 “Después de haberlo gastado todo, el país
fue azotado por una hambruna severa, y él tenía
mucha hambre. 15 Así que salió y solicitó un
trabajo con uno de los granjeros allí, quien lo
envió a sus campos a alimentar a los cerdos. 16 Y
tenía tanta hambre que incluso se habría comido

---

* **15.8** Literalmente, “dracma”.

la comida de los cerdos,† pero ninguno le dio
nada. 17 Cuando recuperó el sentido, pensó para
sí mismo: 'Todos los trabajadores de mi padre
tienen más que suficiente para comer, ¿por qué
estoy muriendo de hambre aquí? 18 ¡Regresaré
a la casa de mi padre! Le diré: "Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti. 19 Ya no soy digno de
ser llamado tu hijo. Por favor, trátame como uno
de tus empleados" '. 20 Así que partió de allí y se
fue a casa de su padre.

"Aunque aún estaba lejos, su padre lo vio venir
desde la distancia, y su corazón se llenó de amor
por su hijo. El padre corrió hacia él, abrazándolo
y besándolo. 21 El hijo le dijo: 'Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser
llamado tu hijo'.

22 "Pero el padre le dijo a sus siervos: 'Rápido,
traigan la mejor túnica y pónganselа. Pónganle
un anillo en su dedo y sandalias en sus pies.
23 Traigan el becerro que hemos estado engor-
dando y mátenlo. Hagamos una fiesta para
celebrar 24 porque este es mi hijo que estaba
muerto, pero que ha regresado a la vida; estaba
perdido, pero ahora ha sido encontrado'. Y
comenzaron a celebrar.

25 "Pero el hijo mayor estaba trabajando en los
campos. Y cuando entró a la casa, escuchó la
música y las danzas. 26 Entonces llamó a uno de
los siervos y le preguntó qué sucedía.

---

† **15.16** Literalmente, "las vainas de semillas que los cerdos comían".

27 “ ‘Tu hermano regresó’, respondió, ‘y tu
padre ha matado el becerro gordo, porque llegó
sano y salvo’.
28 “El hermano entonces se enojó. No quiso
entrar. Así que su padre salió para suplicarle que
entrara.
29 “Entonces el hermano mayor le dijo a su
padre: ‘Mira, todos estos años te he servido, y
nunca te he desobedecido, pero nunca me diste
siquiera un becerro pequeño para hacer una
fiesta con mis amigos. 30 Pero ahora este hijo
tuyo regresa, después de haber desperdiciado
tu dinero en prostitutas, ¡y tu matas el becerro
gordo para él!’
31 “ ‘Hijo,’ respondió el padre, ‘tú siempre
estás aquí conmigo. Todo lo que tengo es tuyo.
32 ¡Pero deberías estar feliz y celebrar! ¡Este
es tu hermano que estaba muerto, pero ha
vuelto a vivir; estaba perdido pero lo hemos
encontrado!’ ”

16

1 Jesús le contó a sus discípulos este relato:
“Había un hombre rico cuyo administrador
fue acusado de haber gastado todo lo que le
pertenecía a su amo. 2 Así que el hombre
rico llamó a su administrador, y le preguntó:
‘¿Qué es esto que oigo sobre ti? Tráeme
tus cuentas, porque no seguirás más cómo mi
administrador’.
3 “El administrador pensó para sí: ‘¿Qué haré
ahora si mi señor me despide de este empleo de
administrador? No soy suficientemente fuerte

para cavar, y me avergüenza pedir dinero. 4 Oh,
ya sé qué haré para que cuando mi señor me
despida como administrador, la gente me reciba
en sus hogares'.
5 "Así que invitó a todos los que estaban en
deuda con su señor para que vinieran a reunirse
con él. Al primero le preguntó: '¿Cuánto le
debes a mi señor?' 6 El hombre respondió: 'Cien
batos* de aceite'. Entonces le dijo: 'Rápido,
siéntate. Toma tu factura y cámbiala a cin-
cuenta'. 7 Entonces le dijo a otro: '¿Cuánto
debes?' Y el hombre respondió: 'Cien koros†
de trigo'. Entonces le dijo: 'Toma tu factura y
cámbiala a ochenta'.
8 "El hombre rico felicitó a su administrador
deshonesto por su idea ingeniosa. Los hijos de
este mundo son más astutos los unos con los
otros, que los hijos de la luz.
9 "Les digo: usen la riqueza de este mundo
para hacer amigos, a fin de que cuando se acabe,
sean recibidos en un hogar eterno. 10 Si son
fieles con las cosas pequeñas, podrán ser fieles
con lo mucho; si son deshonestos con lo poco,
también serán deshonestos con lo mucho. 11 Así
que si no son fieles en lo que se refiere a las
riquezas mundanales, ¿quién podrá confiarles
las verdaderas riquezas? 12 Y si no pueden ser
fieles con lo que le pertenece a otra persona,
¿quién podrá confiarles lo que es de ustedes?
13 Ningún siervo puede obedecer a dos señores.

---

* **16.6** Un "bato" equivalía a aproximadamente 6 galones o 22 litros. † **16.7** Un "koro" equivalía a 11 fanegas o 390 litros.

O aborrecerá a uno y amará al otro, o será fiel a
uno y menospreciará al otro. Ustedes no pueden
servir a Dios y al dinero a la vez”.

14 Los fariseos, que amaban el dinero, oyeron
lo que Jesús dijo y se burlaron de él. 15 Pero Jesús
les dijo: “Ustedes parecen ser personas piadosas,
pero Dios conoce sus corazones. Porque Dios de-
sprecia lo que la gente más aprecia. 16 Lo que fue
escrito en la ley y los profetas permaneció hasta
Juan. De ahí en adelante se está esparciendo la
buena noticia del reino, y todos están ansiosos
por entrar. 17 Sin embargo, es más fácil que
mueran el cielo y la tierra antes que desaparezca
el punto más pequeño de la ley. 18 Cualquier
hombre que se divorcia de su esposa y se casa
con otra mujer, comete adulterio, y el hombre
que se casa con una mujer divorciada, comete
adulterio.

19 “Había un hombre que era rico. Él usaba
ropas púrpura‡ y linos finos, y disfrutaba una
vida de lujos. 20 Un mendigo llamado Lázaro
solía sentarse en su puerta, cubierto en llagas,
21 deseando comer de las sobras que caían de la
mesa del hombre rico. Incluso los perros venían
y lamían sus llagas.

22 “Entonces el mendigo murió, y los ángeles
lo llevaron con Abraham. El hombre rico
también murió y fue sepultado. 23 En el Hades,
donde estaba atormentado, el hombre rico miró
hacia arriba y vio a Abraham a lo lejos, y Lázaro
estaba a su lado.

‡ **16.19** La ropa de color púrpura era muy costosa.

24 “ ‘Padre Abraham,’ exclamó, ‘Ten misericor-
dia de mí y envía a Lázaro que moje su dedo
en agua y refresque mi lengua, porque me estoy
quemando y agonizo’.
25 “Pero Abraham respondió: ‘Hijo mío, re-
cuerda que tú disfrutaste las cosas buenas de la
vida, mientras Lázaro tuvo una vida muy pobre.
Ahora está aquí recibiendo consuelo, mientras
que tú sufres en el tormento. 26 Aparte de eso,
hay un gran abismo que nos separa. Ninguno
que quisiera cruzar de aquí hacia allá podría
hacerlo, y nadie puede cruzar de allá hacia acá’.
27 “El hombre rico dijo: ‘Entonces, te suplico,
Padre, que lo envíes a la casa de mi padre.
28 Pues tengo cinco hermanos y él puede adver-
tirles para que no terminen aquí en este lugar
tormentoso’.
29 “Pero Abraham respondió: ‘Ellos tienen a
Moisés y los profetas. Deben oírlos’.
30 “ ‘No, padre Abraham,’ dijo el hombre.
‘¡Pero ellos se arrepentirían si alguien de entre
los muertos fuera a visitarlos!’
31 “Abraham le dijo: ‘Si ellos no escuchan
a Moisés y a los profetas, no se convencerían
aunque alguien volviera de entre los muertos’ ”.

17

1 Jesús le dijo a sus discípulos: “Las tenta-
ciones son inevitables, pero ¡cuán desastroso
será para aquellos por medio de los cuales
vienen las tentaciones! 2 Para esas personas
sería mejor que se colgaran un molino en su
cuello y sean lanzados al mar antes que hacer

pecar a uno de estos pequeños. 3 Así que tengan
cuidado con lo que hacen. Si tu hermano peca,
adviértele de ello; y si se arrepiente, perdónalo.
4 Incluso si peca contra ti siete veces en un día,
y siete veces regresa y te dice 'lo siento mucho,'
perdónalo".

5 Los apóstoles le dijeron al Señor:
"¡Ayúdanos a tener más fe!" 6 El señor
respondió: "Incluso si su fe fuera tan pequeña
como una semilla de mostaza, ustedes podrían
decirle a este árbol de mora: 'Desentiérrate y
plántate en el mar,' y los obedecería.

7 "Supongan que tienen un siervo que hace
labores de arado o pastoreo. Cuando regresa
del trabajo, ¿le dicen ustedes 'entra y siéntate
a comer'? 8 No. Ustedes le dicen: 'Prepárame
una comida, vístete y sírveme hasta que haya
terminado de comer. Después de eso puedes
comer tú'. 9 Y luego, ¿agradecen al siervo por
hacer lo que le pidieron que hiciera? No. 10 De
la misma manera, cuando ustedes hayan hecho
todo lo que se les encargó, simplemente digan:
'Somos siervos indignos. Solo cumplimos con
nuestro deber' ".

11 Mientras continuaba de camino hacia
Jerusalén, Jesús pasó por la frontera entre
Samaria y Galilea. 12 Cuando llegó a cierta
aldea, diez leprosos fueron a su encuentro, y
se quedaron a la distancia. 13 Y desde allí
le gritaron: "Jesús, Maestro, por favor, ten
misericordia de nosotros".

14 Cuando Jesús los vio, les dijo: "Vayan y

preséntense ante los sacerdotes”.* Y mientras
iban de camino, fueron sanados. 15 Uno de ellos,
cuando vio que estaba sano, regresó donde Jesús,
exclamando alabanzas a Dios. 16 Entonces se
arrodilló ante los pies de Jesús, agradeciéndole.
Y era un samaritano.
17 “¿No fueron sanados diez leprosos?” pre-
guntó Jesús. “¿Dónde están los otros nueve?
18 ¿No hubo ninguno que quisiera venir y alabar
a Dios excepto este extranjero?”
19 Entonces Jesús le dijo al hombre:
“Levántate y sigue tu camino. Tu fe te ha
sanado”.
20 En cierta ocasión, cuando los fariseos
vinieron y le preguntaron cuándo vendría el
reino de Dios, Jesús respondió: “El reino de Dios
no viene con señales visibles que ustedes puedan
ver. 21 La gente no andará por ahí diciendo:
‘Miren, está aquí’ o ‘Miren, está allá,’ porque el
reino de Dios está entre ustedes”.†
22 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Viene
el tiempo cuando ustedes anhelarán ver el día‡
en que venga el Hijo del hombre, pero no lo
verán. 23 Ellos les dirán: ‘Miren, allí está,’ o
‘miren, está aquí,’ pero no vayan detrás de ellos.
24 El día en que venga el Hijo del hombre será
como el resplandor de un rayo en el cielo, que va
de un lado al otro. 25 Pero primero él tendrá que
sufrir muchas cosas, y ser rechazado por esta
generación. 26 El tiempo cuando venga el Hijo
del hombre será como los días de Noé. 27 La

* **17.14** Ver Levítico 14. † **17.21** O, “dentro de ustedes”.
‡ **17.22** Literalmente, “uno de los días”.

gente seguía comiendo y bebiendo, casándose
y dándose en casamiento hasta el día en que
Noé entró al arca. Entonces vino el diluvio y los
destruyó a todos. 28 Será como en los días de
Lot. La gente seguía comiendo y bebiendo, com-
prando y vendiendo, plantando y construyendo.
29 Pero el día que Lot partió de Sodoma, llovió
fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos.
30 "El día que el Hijo del hombre aparezca
será así. 31 Así que si ustedes están arriba en
el tejado ese día, no desciendan a recoger sus
cosas; y si están afuera en el campo, tampoco
regresen a la casa. 32 ¡Acuérdense de la esposa
de Lot! 33 Si ustedes tratan de aferrarse a sus
vidas, la perderán; pero si pierden su vida, la
salvarán. 34 Les aseguro que en ese tiempo habrá
dos personas en una cama; una será tomada y la
otra será dejada. 35 Habrá dos mujeres moliendo
trigo, una será tomada, y la otra será dejada".
36 §
37 "¿Dónde, Señor?" preguntaron ellos.
"Donde está el cadáver se amontonan los
buitres", respondió Jesús.

18

1 Jesus les contó este relato para animarlos a
orar en todo momento y no rendirse: 2 "Había
un juez en cierta ciudad que no tenía respeto por
Dios ni se interesaba por nadie", explicó Jesús.
3 "En esa misma ciudad vivía una viuda que iba
una y otra vez ante el juez y le decía; '¡Haz

§ **17.36** El versículo 36 no aparece en los manuscritos antiguos.

justicia en mi caso contra mi enemigo!’ 4 Por
cierto tiempo él no quiso hacer nada al respecto,
pero finalmente pensó para sí: ‘Aunque yo no
temo a Dios ni me preocupo por nadie, 5 esta
mujer es tan fastidiosa que me encargaré de que
se haga justicia con ella. Así no me molestará
más viniendo a verme tan seguido’.
6 “Escuchen lo que hasta un juez injusto
decidió”, dijo el Señor. 7 “¿No creen que Dios se
encargará de que se haga justicia con su pueblo,
que clama a Él de día y de noche? ¿Creen que
Dios los hará esperar? 8 No. Les aseguro que
Él les hará justicia con prontitud. Sin embargo,
cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará
personas en la tierra que tengan fe en él?”
9 También les contó este relato referente a
aquellos que están seguros de que viven cor-
rectamente y menosprecian a todos los demás:
10 “Había dos hombres orando en el Templo.
Uno de ellos era un Fariseo, y el otro era un
recaudador de impuestos. 11 El Fariseo estaba en
pie y oraba, diciendo: ‘Dios, te agradezco porque
no soy como otras personas, como los ladrones
o criminales,* adúlteros, o incluso como este
recaudador de impuestos. 12 Yo ayuno dos veces
a la semana, y pago el diezmo de mi salario’.
13 “Pero el recaudador de impuestos se quedó
a la distancia. Ni siquiera era capaz de mirar al
cielo. En lugar de ello golpeaba su pecho y oraba:
‘Dios, por favor, ten misericordia de mí. Soy un
pecador’.

* **18.11** Literalmente, “injustos”.

14 “Les aseguro, que este hombre se fue a su
casa justificado ante los ojos de Dios y no el otro.
Porque los que se exaltan serán humillados, pero
los que se humillan serán exaltados”.
15 Y algunos padres trajeron a sus hijos donde
Jesús para que los tocara y los bendijera. Cuando
los discípulos vieron lo que sucedía, trataron de
detenerlos. 16 Pero Jesús llamó a los niños hacia
él. “Dejen que los niños vengan a mí”, dijo.
“No se lo impidan, porque el reino de Dios le
pertenece a los que son como ellos. 17 Les digo
la verdad: quien no recibe el reino de Dios como
lo hace un niño, nunca entrará a él”.
18 Uno de los líderes religiosos se acercó a
Jesús y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo
hacer para heredar la vida eterna?”
19 “¿Por qué me llamas bueno?” respondió
Jesús. “Nadie es bueno, solo Dios. 20 Ya conoces
los mandamientos: no cometas adulterio, no
mates, no robes, no des falso testimonio, honra
a tu padre y a tu madre”.†
21 “He guardado todos estos mandamientos
desde que era joven”, respondió el hombre.
22 Cuando Jesús oyó esto, le dijo al hombre:
“Aún te falta una cosa. Ve y vende todo lo que
tienes, dale el dinero a los pobres, y tendrás
tesoro en el cielo. ¡Entonces ven y sígueme!”
23 Pero cuando el hombre oyó esto se puso muy
triste, porque era muy rico.
24 Cuando vio su reacción, Jesús dijo: “¡Cuán
difícil es para los ricos entrar al reino de Dios!

† **18.20** Citando Éxodo 20:12-16 o Deuteronomio 5:16-20.

25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de
una aguja, que un rico entre en el reino de Dios”.
26 Los que oyeron esto se preguntaron: “¿En-
tonces quién podrá salvarse?”
27 Jesús respondió: “Lo que es imposible en
términos humanos es posible para Dios”.
28 Pedro dijo: “¡Nosotros lo dejamos todo para
seguirte!”
29 “Les digo la verdad”, les dijo Jesús,
“cualquiera que deja atrás su casa, su esposa,
hermanos, o hijos por causa del reino de Dios,
30 recibirá mucho más en esta vida, y la vida
eterna en el mundo que vendrá”.
31 Jesús llevó consigo a los doce discípulos
aparte, y les dijo: “Vamos hacia Jerusalén, y todo
lo que los profetas escribieron sobre el Hijo del
hombre, se cumplirá. 32 Él será entregado en
manos de los extranjeros;‡ se burlarán de él, lo
insultarán y lo escupirán. 33 Ellos lo azotarán y lo
matarán, pero el tercer día, él se levantará otra
vez”.
34 Pero ellos no entendieron nada de lo que
Jesús les dijo. El significado de esas cosas estaba
oculto para ellos y ellos no entendieron lo que él
estaba diciendo.
35 Cuando Jesús se acercaba a Jericó, estaba
un hombre ciego sentado y pidiendo limosna
junto al camino. 36 Este hombre escuchó la mul-
titud que pasaba, así que preguntó qué estaba
pasando. 37 Y ellos le dijeron: “Está pasando
Jesús de Nazaret”. 38 Entonces él gritó: “¡Jesús,

‡ **18.32** O “gentiles”.

hijo de David, por favor, ten misericordia de mí!”
39 Y los que estaban frente a la multitud le dijeron
que dejara de gritar y se callara, pero lo que hizo
el hombre fue gritar más fuerte: “¡Hijo de David,
ten misericordia de mí, por favor!”
40 Jesús se detuvo y les dijo que trajeran al
hombre ciego. Cuando vino, Jesús le preguntó:
41 “¿Qué quieres que yo haga por ti?”
“Señor, por favor, quiero ver”, le suplicó.
42 “¡Entonces recibe la vista!” le dijo Jesús.
“Tu fe en mí te ha sanado”. 43 De inmediato el
hombre pudo ver. Y seguía a Jesús, alabando a
Dios. Todos los que estaban allí y vieron lo que
había sucedido también alabaron a Dios.

19

1 Jesús entró a Jericó y caminó por la ciudad.
2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, quien
era jefe entre los recaudadores de impuestos.
Era un hombre muy rico. 3 Y quería ver quién
era Jesús, pero como era bajo en estatura, no
podía ver por encima de la multitud. 4 Así que
corrió adelante y se montó sobre un árbol de
sicomoro para ver pasar a Jesús.
5 Cuando Jesús llegó hasta allí, miró hacia
arriba y dijo: “¡Zaqueo, bájate de allí pronto!
Necesito quedarme en tu casa esta noche”.
6 Zaqueo descendió rápidamente del árbol y
estaba muy feliz de recibir a Jesús en su casa.
7 Cuando la gente vio esto, todos comenzaron a
protestar: “¡Ha ido a quedarse con ese pecador!”
8 Pero Zaqueo se puso en pie y dijo delante del
Señor: “¡Mira, daré la mitad de todo lo que

poseo a los pobres, y si he estafado a alguno, le
pagaré hasta cuatro veces!”
9 Jesús le respondió diciendo: “Hoy ha venido
la salvación a esta casa, porque este hombre ha
demostrado que es hijo de Abraham también.
10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a
salvar a los que están perdidos”.
11 Mientras aún estaban atentos a esto, Jesús
les contó un relato, porque ya estaban cerca de
Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios
iba a ser una realidad inmediata.
12 “En cierta ocasión había un noble, que
partió de su casa y se fue a un país lejano para
ser coronado como rey y luego volver. 13 Llamó
a diez de sus siervos, dividió el dinero* por
partes iguales entre ellos y les dijo: ‘Inviertan
mi dinero hasta que yo regrese’. 14 Pero su
pueblo lo odiaba, y enviaron una delegación
por anticipado para que dijeran: ‘No queremos
tener a este hombre como rey para nosotros’.
15 Después de haber sido coronado como rey,
regresó. Entonces mandó a traer a sus siervos.
Quería saber qué ganancia habían obtenido al
invertir el dinero que les había dado. 16 El
primer siervo vino y dijo: ‘Señor, tu dinero ha
producido hasta diez veces’.
17 “ ‘¡Bien hecho! Eres un buen siervo,’ dijo el
rey. ‘Como has demostrado que eres fiel en cosas
pequeñas, te pondré a cargo de diez ciudades’.

---

* **19.13** Dinero: en realidad un mina equivale a 100 dracmas, lo cual equivale a 100 días de salario.

18 “Luego entró el segundo siervo y dijo:
‘Señor, tu dinero ha producido hasta cinco
veces’.
19 “ ‘Te pondré a cargo de cinco ciudades,’ le
dijo el rey.
20 “Otro siervo entró y dijo: ‘Señor, mira, aquí
te devuelvo tu dinero. Lo guardé y lo envolví
en un paño. 21 Tuve miedo de ti porque eres un
hombre duro. Tomas lo que no te pertenece y
cosechas lo que no sembraste’.
22 “ ‘Te juzgaré por tus propias palabras,’
respondió el rey. ‘Sabes que soy un hombre
duro, “que tomo lo que no me pertenece, y
cosecho lo que no sembré”. 23 ¿Por qué no
depositaste mi dinero en el banco, para que
cuando yo regresara pudiera recibir mi dinero
con intereses?’
24 “Entonces el rey dijo a los que estaban
junto a él: ‘Quítenle el dinero, y dénselo al que
produjo hasta diez veces’.
25 “ ‘Pero señor, ya él tiene diez veces más,’
respondieron ellos.
26 “A lo cual el rey respondió: ‘Les aseguro
que a los que tienen se les dará más; pero a los
que no tienen, incluso lo que no tienen se les
quitará. 27 Y en cuanto a mis enemigos, los que
no querían que yo fuera su rey, tráiganmelos
aquí y mátenlos en frente de mí’ ”.
28 Después que terminó de contarles este re-
lato, Jesús partió hacia Jerusalén, caminando
adelante. 29 Cuando se acercaba a Betfagé y
Betania en el Monte de los Olivos, envió a dos
discípulos, diciéndoles:

30 “Adelántense a la siguiente aldea. Y cuando
entren encontrarán un potro atado, el cual nadie
ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo aquí.
31 Y si alguien les pregunta: ‘¿Por qué lo están
desatando?’ solo digan: ‘El Señor lo necesita’ ”.
32 Así que los dos discípulos fueron y encon-
traron todo como Jesús lo había dicho. 33 Cuando
estaban desatando el potro, sus propietarios
preguntaron: “¿Por qué están desatando el
potro?” 34 Entonces los discípulos respondieron;
“El Señor lo necesita”. 35 Y trajeron el potro
a Jesús. Luego pusieron sus mantos sobre él,
y Jesús se montó en su lomo. 36 Mientras
cabalgaba, la gente extendía sus mantos sobre
el camino.
37 Cuando se aproximaba a Jerusalén,† justo
en el sitio donde el camino empieza a descen-
der desde Monte de los Olivos, la multitud de
discípulos comenzó a gritar alabanzas a Dios a
toda voz, por todos los milagros que habían visto.
38 “Bendito es el rey que viene en el nombre
del Señor”,‡ gritaban. “Paz en el cielo, y gloria
en lo más alto de los cielos”.§ 39 Y algunos de
los fariseos que estaban entre la multitud, le
dijeron a Jesús: “Maestro, dile a tus discípulos
que dejen de decir eso”. 40 Pero Jesús respondió:
“¡Les aseguro que si ellos se callaran, entonces
las piedras gritarían!”
41 Pero a medida que se acercaba, vio la
ciudad y lloró por ella. 42 “¡En realidad desearía

† **19.37** “Jerusalén” implícito. ‡ **19.38** Ver Salmos 118:26.
§ **19.38** Ver Salmos 148:1.

que tú, entre todas las naciones, conocieras el
camino que conduce a la paz!" dijo. "Pero
ahora está oculto de tus ojos. 43 Sobre ti
viene el tiempo en que tus enemigos te sitiarán,
construyendo rampas para atacarte, rodeándote
y encerrándote por todos lados. 44 Te aplastarán
contra el suelo, a ti y a tus hijos contigo. No
dejarán ninguna piedra sobre otra dentro de ti,
porque no aceptaste la salvación cuando vino a
ti".
45 Jesús entró al Templo y comenzó a sacar a
todas las personas que estaban haciendo nego-
cios* allí. 46 Les dijo: "Las Escrituras dicen que
'mi casa será una casa de oración,'† pero ustedes
la han convertido en una cueva de ladrones".‡
47 Y enseñaba en el Templo todos los días. Los
jefes de los sacerdotes, los maestros religiosos
y los líderes del pueblo estaban tratando de
matarlo. 48 Pero no podían encontrar una
manera de hacerlo porque todos lo apreciaban,
y estaban atentos a cada palabra que decía.

20

1 En cierta ocasión Jesús estaba enseñando
en el Templo a la gente, diciéndoles la buena
noticia. Y algunos de los jefes de los sacerdotes
y maestros religiosos vinieron con los ancianos.
2 Entonces le preguntaron: "Dinos: ¿con qué
autoridad estás haciendo esto? ¿Quién te dio el
derecho para hacerlo?"

---

* **19.45** Hace referencia de manera particular a la venta de animales para hacer sacrificios. † **19.46** Citando Isaías 56:7. ‡ **19.46** Citando Jeremías 7:11.

3 “Déjenme hacerles una pregunta también”,
respondió Jesús. “Díganme: 4 el bautismo de
Juan, ¿provenía del cielo, o era solo un bautismo
humano?”
5 Entonces ellos consultaron entre sí, diciendo:
“Si decimos que venía del cielo, él nos pregun-
tará: ‘Entonces ¿por qué no creyeron en él?’ 6 Y
si decimos que solo era un bautismo humano,
todos nos apedrearán porque ellos están seguros
de que Juan era un profeta”.
7 Así que respondieron, diciendo: “No sabemos
de dónde venía”.
8 A lo cual Jesús respondió: “Entonces yo no
les diré con qué autoridad hago lo que hago”.
9 Luego comenzó a contarle un relato a las
personas:
“Había una vez un hombre que sembró una
viña, la arrendó a unos granjeros y se fue a
vivir a otro país por un largo tiempo. 10 Cuando
llegó el tiempo de la cosecha, el dueño envió un
siervo donde los granjeros para que recogiera de
la cosecha, pero los granjeros golpearon al siervo
y lo echaron con las manos vacías. 11 Así que
el propietario envió a otro siervo, pero también
lo golpearon y lo maltrataron terriblemente, y
lo echaron con las manos vacías. 12 Entonces el
propietario envió a un tercer siervo, y ellos lo
hirieron, y lo lanzaron fuera.
13 “Luego el propietario de la viña se preguntó
a sí mismo: ‘¿Qué haré? Ya sé, enviaré a mi hijo,
al que amo. Quizás a él lo respetarán’. 14 Pero
cuando lo vieron venir, los granjeros debatieron
entre ellos y dijeron: ‘Este es el heredero del

dueño. ¡Matémoslo! Así podremos quedarnos
con su herencia'. 15 Entonces lo lanzaron fuera
de la viña y lo mataron. Ahora, ¿qué hará el
dueño de la viña con ellos? 16 Vendrá y los
matará y le entregará la viña a otros".

Cuando ellos oyeron este relato, dijeron:
"¡Ojalá que nunca ocurra eso!" 17 Pero Jesús
los miró y dijo: "Entonces ¿por qué dicen las
Escrituras: 'La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra angular'?*
18 Todo el que se tropieza con esa piedra, se hará
pedazos; y aplastará a aquellos a quienes les
caiga encima". 19 E inmediatamente los maestros
religiosos y los jefes de los sacerdotes quisieron
arrestarlo porque se dieron cuenta de que el
relato que Jesús había contado estaba dirigido
contra a ellos, pero tenían miedo de lo que la
gente pudiera hacer.

20 Así que esperando la oportunidad, enviaron
espías que se hicieron pasar por hombres sinceros. Ellos trataban de sorprender a Jesús
diciendo algo que les permitiera entregarlo al
poder y autoridad del gobernador. 21 Entonces
le dijeron: "Maestro, sabemos que enseñas lo
que es recto, y que no te dejas persuadir por
la opinión de los demás. Tú realmente enseñas
el camino de Dios. 22 ¿Deberíamos pagar los
impuestos al Cesar, o no?"

23 Pero Jesús se dio cuenta de su trampa, y les
dijo: 24 "Muéstrenme una moneda, un denario†.

---

* **20.17** Citando Salmos 118:22. † **20.24** Jesús pide específicamente un denario, que era una moneda romana.

¿De quién es la imagen y la inscripción que están
en ella?” “Es del césar”, respondieron ellos.
25 “Entonces páguenle al César lo que le
corresponde al César, y páguenle a Dios lo que
le corresponde a Dios”, les dijo. 26 Y ellos no
pudieron atraparlo por lo que le dijo a la gente.
Quedaron pasmados con esta respuesta, y se
quedaron en silencio.
27 Entonces vinieron unos Saduceos, quienes
no creen en la resurrección, y le hicieron a
Jesús la siguiente pregunta: 28 “Maestro”, comen-
zaron, “Moisés nos dio una ley que dice que
si un hombre casado muere y deja a su esposa
sin hijos, entonces su hermano debe casarse con
la viuda y tener hijos por ese hermano que
murió.‡ 29 Había siete hermanos. El primero
tuvo una esposa y murió sin tener hijos. 30 Luego
el segundo 31 y el tercer hermano se casaron
con ella. Al final todos los siete hermanos se
casaron con ella, y murieron sin tener hijos.
32 Finalmente ella también murió. 33 Ahora,
¿cuál de todos será su esposo en la resurrección,
siendo que todos los siete hermanos se casaron
con ella?”
34 “En esta era la gente se casa y se da en
casamiento”, explicó Jesús. 35 “Pero los que
sean dignos de participar del mundo venidero
y de la resurrección de entre los muertos no se
casarán ni se darán en casamiento. 36 Ya no
podrán morir; serán como ángeles y son hijos
de Dios puesto que son hijos de la resurrección.
37 Pero en cuanto a la pregunta sobre si los

‡ **20.28** Citando Deuteronomio 25:5.

muertos resucitarán, incluso Moisés demostró
este hecho cuando escribió sobre el arbusto
ardiente,§ cuando llama al Señor como 'el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob'.*
38 Él no es el Dios de los muertos, sino de los
vivos, porque para él ellos aún están vivos".

39 Algunos de los maestros religiosos re-
spondieron: "Esa fue una buena respuesta,
Maestro". 40 Y después de esto, ninguno se
atrevió a hacerle más preguntas.

41 Entonces Jesús les preguntó: "¿Por qué se
dice que Cristo es el hijo de David? 42 Pues el
mismo David dice en el libro de los salmos: 'El
Señor le dijo a mi Señor: "Siéntate a mi diestra
43 hasta que ponga a tus enemigos como estrado
de tus pies" '.† 44 David lo llama 'Señor'. ¿Cómo
entonces, puede ser el hijo de David?"

45 Mientras todos estaban atentos, dijo a sus
discípulos: 46 "Cuídense de los líderes religiosos
a quienes les gusta caminar por ahí con batas
largas, y les encanta que los saluden en las
plazas, y tener los mejores asientos en las
sinagogas y lugares de honor en los banquetes.
47 Ellos engañan a las viudas y les quitan lo que
tienen‡, y ocultan el tipo de personas que son
realmente por medio de sus largas oraciones.
Ellos recibirán una condenación severa en el
juicio".

---

§ **20.37** "Arbusto que ardía". El griego dice solamente "arbusto". * **20.37** Citando Éxodo 3:6. † **20.43** Citando Salmos 110:1 . ‡ **20.47** Literalmente, "ellos devoran las casas de las viudas".

21

1 Mirando a su alrededor, Jesús observaba a las
personas ricas y cómo daban sus ofrendas en la
caja de recolección.* 2 También vio a una viuda
muy pobre que dio dos monedas pequeñas.†
3 "Les aseguro", dijo él, "que esta pobre viuda
acaba de dar más que todos los demás juntos.
4 Todos ellos dieron una parte de la riqueza que
tienen, pero ella dio, de su pobreza, lo único que
tenía para vivir".
5 Algunos de los que estaban allí‡ hablaban
sobre el Templo, sobre sus finos acabados y las
hermosas ofrendas que se habían donado. Pero
Jesús dijo: 6 "Respecto a las cosas que están
mirando… viene el tiempo cuando no quedará
piedra sobre piedra; ¡todo será destruido!"
7 "Maestro, ¿cuándo sucederá esto?" le pre-
guntaron. "¿Cuál será la señal de que estas cosas
están a punto de ocurrir?
8 "Asegúrense que nadie los engañe", les
advirtió Jesús. "Muchas personas vendrán afir-
mando que soy yo,§ diciendo, '¡Aquí estoy!' y
'¡Ha llegado la hora!' pero no los sigan. 9 Cuando
oigan que hay guerras y revoluciones, no se
asusten, porque estas cosas tienen que suceder
primero, pero el fin no vendrá enseguida".
10 "Las naciones se pelearán unas contra
otras, y los reinos unos contra otros", les dijo.

---

* **21.1** En el Templo (20:1). † **21.2** Monedas de poco valor, llamadas "lepta". ‡ **21.5** Probablemente algunos de los discípulos, por referencia a Marcos 13:1. § **21.8** O "vendrán en mi nombre".

11 “Habrá grandes terremotos, hambres, y en-
fermedades contagiosas en muchos lugares, y
muchas señales extraordinarias aparecerán en
el cielo, y serán aterrorizadoras. 12 Pero antes de
que todo esto suceda, ellos los tomarán a ustedes
por la fuerza y los perseguirán. Los arrastrarán
ante las sinagogas y los pondrá en prisión, los
llevarán a juicio ante reyes y gobernantes por
mi causa. 13 Pero esto resultará siendo una
oportunidad para que ustedes hablen por mí
delante ellos. 14 Así que decidan de antemano
no preocuparse por cómo van a defenderse,
15 pues yo les daré palabras de sabiduría que
sus enemigos no podrán rebatir o contradecir.
16 Ustedes serán entregados incluso por sus
padres, hermanos, parientes y amigos, y ellos
los matarán. 17 Todos los aborrecerán por mi
causa. 18 Pero ni un solo cabello de sus cabezas
se perderá. 19 Si permanecen firmes, ganarán sus
vidas.*

20 “Sin embargo, cuando vean a Jerusalén
rodeada por ejércitos, entonces sabrán que su
destrucción está cerca. 21 Aquellos que estén en
Judea deben huir a las montañas, y los que estén
en Jerusalén deben partir, y los que estén en el
campo no deben ir a la ciudad. 22 Porque estos
son días de castigo, cumpliendo todo lo que está
escrito.

23 “¡Cuán duro será para aquellas que estén
embarazadas o amamantando hijos en ese

* **21.19** Refiriéndose a la vida eterna, o incluso se refiere a que lograrán ser lo que realmente estaban destinados a ser.

tiempo! Porque pronto viene la tribulación
sobre la tierra y el castigo contra este pueblo.
24 Serán asesinados con espada y llevados como
prisioneros a todas las naciones. Jerusalén será
pisoteada por las naciones extranjeras hasta que
se haya cumplido su tiempo.
25 "Habrá señales en el sol, la luna y las
estrellas, y sobre la tierra las naciones estarán
en aflicción, confundidas por el mar rugiente y
las mareas. 26 La gente desmayará de temor,
aterrorizados por lo que está sucediendo en el
mundo, porque las potencias del cielo serán
sacudidas. 27 Entonces verán el Hijo del hombre
viniendo en una nube con poder y gran gloria.†
28 Pero cuando ocurran estas cosas, levántense y
miren hacia arriba, porque pronto serán salva-
dos".
29 Entonces les contó este relato a manera de
ilustración: "Miren la higuera, o cualquier otro
árbol. 30 Cuando ven que salen sus hojas, ustedes
no necesitan que alguien les diga que se acerca el
verano. 31 De la misma manera, cuando ustedes
vean ocurrir estas cosas, no será necesario que
les digan que el reino de Dios está cerca. 32 Les
aseguro que esta generación no llegará a su fin
antes de que todo esto ocurra. 33 El cielo y la
tierra llegarán a su fin, pero no mi palabra.
34 "Estén alerta para que no se distraigan en
fiestas o emborrachándose o por las preocupa-
ciones de esta vida, y entonces este día‡ los tome
por sorpresa como si fuera una trampa. 35 Pues

† **21.27** Ver Daniel 7:13-14. ‡ **21.34** "Este día"—la venida del Hijo del hombre.

este día vendrá sobre todos los que vivan sobre
la faz de la tierra. 36 Manténganse despiertos
y oren, para que puedan escapar de todas las
cosas que sucederán y estén en pie ante el Hijo
del hombre”.
37 Todos los días Jesús enseñaba en el Templo,
y todas las noches iba y se quedaba en el Monte
de los Olivos. 38 Y todas las personas venían
temprano en la mañana para escucharlo en el
Templo.

22

1 Se acercaba el Festival de los Panes sin
Levadura, también llamado La Pascua. 2 Los
jefes de los sacerdotes y los maestros religiosos
estaban buscando una manera de matar a Jesús,
pero tenían miedo de lo que la gente pudiera
hacer.
3 Satanás entró en Judas, de apellido Iscariote,
uno de los doce discípulos. 4 Él fue y habló
con los jefes de los sacerdotes y los oficiales
sobre cómo podría entregarles a Jesús. 5 Ellos
se deleitaron con esto y le ofrecieron dinero.
6 Él estuvo de acuerdo, y comenzó a buscar una
oportunidad para entregar a Jesús cuando no
estuviera la multitud allí.
7 Llegó el Día de los Panes sin Levadura y era
necesario sacrificar un cordero. 8 Jesús envió a
Pedro y a Juan, diciéndoles: “Vayan y preparen
la cena de la Pascua, para que podamos comer
juntos”.
9 Ellos le preguntaron: “¿Dónde quieres que la
preparemos?”

10 Él respondió: “Cuando entren a la ciudad
se encontrarán con un hombre que lleva una
vasija con agua. Síganlo y entren a la casa donde
él entre. 11 Díganle al propietario de la casa:
‘El maestro te manda a preguntar: “¿Dónde
está el comedor donde yo pueda ir a cenar con
mis discípulos?” ’ 12 Él les mostrará un salón
grande que está arriba y que tiene los muebles
necesarios. Preparen allí la cena”.
13 Ellos fueron y encontraron que todo sucedió
tal como él les había dicho, y prepararon allí la
cena de la Pascua. 14 Cuando llegó el momento,
Jesús se sentó a la mesa con sus apóstoles.
Entonces les dijo: 15 “En realidad he estado
esperando el momento de compartir esta cena
de la Pascua con ustedes antes de que comiencen
mis sufrimientos. 16 Les aseguro que no comeré
más de esta cena hasta que se haya cumplido el
tiempo en el reino de Dios”.
17 Jesús tomó la copa, y después de haber dado
gracias, dijo: “Tomen esto y compártanlo entre
ustedes. 18 Les digo que no beberé nuevamente
del fruto de la vid hasta que venga el reino de
Dios”. 19 Luego tomó el pan, y después de haber
dado gracias, lo partió en pedazos y lo compartió
con ellos. “Este es mi cuerpo que es entregado a
ustedes; hagan esto en memoria de mí”, les dijo
Jesús. 20 De la misma manera, después de haber
terminado de cenar, levantó la copa y dijo: “Esta
copa es el nuevo acuerdo* en mi sangre que es
derramada por ustedes”.

---

* **22.20** O “pacto”.

21 “A pesar de esto, el que me entrega† está
sentado justo aquí conmigo en la mesa. 22 Porque
se ha determinado que el Hijo del hombre
morirá, pero ¡cuán terrible será para aquél
que lo entrega!” 23 Entonces los discípulos
comenzaron a discutir entre ellos sobre quién
podría ser, y quién podría hacer eso. 24 Al mismo
tiempo comenzaron una disputa sobre cuál de
ellos era el más importante.

25 Y Jesús les dijo: “Los reyes extranjeros se
enseñorean de sus súbditos, y los que tienen
poder quieren que la gente incluso los considere
como sus ‘benefactores’. 26 ¡Pero no debe ser así
entre ustedes! El que sea el más importante en-
tre ustedes debe ser como el menos importante,
y el líder debe ser como un siervo. 27 ¿Quién
es más importante, el que se sienta en la mesa,
o el que sirve? ¿Acaso no es el que se sienta
en la mesa? Pero yo estoy entre ustedes como
el que sirve. 28 Ustedes han estado conmigo
durante mis pruebas. 29 Yo les otorgo autoridad
para gobernar, así como mi padre me la dio a
mí, 30 para que puedan sentarse en mi mesa a
comer y beber cuando estén en mi reino, y se
sienten sobre tronos y juzguen a las doce tribus
de Israel”.

31 “Simón, Simón. Satanás ha pedido tener
todo de ustedes‡ para tamizarlos como al trigo,
32 pero yo he orado por ti, para que tu fe no

† **22.21** Literalmente, “la mano del que me entrega”. ‡ **22.31** La primera parte de esta declaración está en plural, y el resto es singular, pues se aplica específicamente a Pedro.

fracase. Y cuando hayas regresado,§ anima a tus
hermanos”.
33 Pedro le dijo: “¡Señor, estoy listo para ir
contigo a la prisión, y morir contigo!”
34 Jesús respondió: “Te digo, Pedro, que antes
de que el gallo cante hoy, negarás tres veces que
me conoces”.
35 Entonces Jesús les preguntó: “Cuando los en-
vié sin dinero, sin bolsa y sin calzado adicional,
¿les faltó algo?”
“No, nada”, respondieron ellos.
36 “Pero ahora, si tienen dinero llévenlo con
ustedes, de igual manera si tienen una bolsa, y si
no tienen espada, vendan su manto y compren
una. 37 Les digo que esta declaración de las
Escrituras debe cumplirse: ‘Él fue contado con
los malvados’.* Lo que se dijo sobre mí ahora se
está cumpliendo”.
38 “Mira, Señor, aquí hay dos espadas”, dijeron
ellos.
“Es suficiente”, respondió.
39 Entonces Jesús se fue de allí y como de
costumbre se dirigió al Monte de los Olivos junto
con sus discípulos. 40 Cuando llegó allí, les
dijo: “Oren para que no caigan en tentación”.
41 Entonces los dejó allí y caminó cierta distancia
como de un tiro de piedra, y allí se arrodilló y
oró.
42 “Padre”, oraba él, “si es tu voluntad, por
favor quita de mí esta copa de sufrimiento. Pero
quiero hacer lo que tú quieras, no lo que yo

§ **22.32** Quiere decir “cuando regreses a la verdad”. * **22.37** Citando Isaías 53:12.

quiero”. 43 Entonces un ángel del cielo se le
apareció para darle fortaleza.

44 Y Jesús oraba mucho más, con terrible an-
gustia, y su sudor caía como gotas de sangre so-
bre suelo.† 45 Luego terminó de orar y fue donde
estaban los discípulos. Los encontró dormidos,
exhaustos por la aflicción. 46 “¿Por qué están
durmiendo?” les preguntó. “Levántense y oren
para que no caigan en tentación”.

47 Mientras aún hablaba, se apareció una
multitud dirigida por Judas, uno de los doce
discípulos. Judas se acercó para besar a Jesús.
48 Pero Jesús le preguntó: “Judas, ¿entregas al
Hijo del hombre con un beso?”

49 Los seguidores de Jesús le preguntaron:
“Señor, ¿debemos atacarlos con nuestras es-
padas?” 50 Y uno de ellos hirió al siervo del sumo
sacerdote, cortándole su oreja derecha.

51 “¡Detente! ¡Basta de esto!” dijo Jesús.
Entonces tocó la oreja del hombre y lo sanó.
52 Luego Jesús habló con los jefes de los sac-
erdotes, y con los oficiales de la guardia del
Templo y los ancianos. “¿Acaso soy algún tipo
de criminal, que ustedes tuvieron que venir con
palos y espadas?” preguntó. 53 “Aunque estuve
con ustedes todos los días en el Templo, nunca
me arrestaron. Pero este es el momento de
ustedes, el momento cuando las tinieblas tienen
el poder”.

---

† **22.44** Se discute sobre la autenticidad de los versículos 43 y 44. La prueba del manuscrito está dividida.

54 Entonces ellos lo arrestaron y se lo llevaron,
llevándolo a la casa del jefe de los sacerdotes. Pe-
dro seguía a la distancia. 55 Entonces prendieron
una fogata en medio del patio y se sentaron
alrededor de ella. Y Pedro estaba entre ellos.
56 Cuando se sentó allí, una criada lo distinguió
por la luz de la fogata, y lo miró fijamente y dijo:
57 "Este hombre estaba con él". Pero Pedro lo
negó. "¡Mujer, no lo conozco!" le dijo.

58 Un rato más tarde otra persona lo miró y
dijo: "Tú también eres uno de ellos". "¡No, no
lo soy!" respondió Pedro. 59 Cerca de una hora
después, otra persona insistió: "Estoy seguro
que estaba con él también, es un galileo". 60 "¡No
tengo idea de qué hablas!" respondió Pedro.
Justo entonces, cuando aún hablaba, canto el
gallo. Entonces el Señor se dio la vuelta y miró a
Pedro. 61 Y Pedro se acordó de lo que el Señor le
había dicho, y cómo le dijo: "Antes que hoy cante
el gallo, me negarás tres veces". 62 Entonces
Pedro salió y lloró amargamente.

63 Luego los hombres que custodiaban a Jesús
comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. 64 Le
pusieron una venda en los ojos, y le preguntaban: "¡Si puedes profetizar, dinos quién te
golpeó esta vez!" 65 Y vociferaban muchos otros
insultos contra él.

66 Temprano en la mañana, el concilio de
ancianos se reunió con los jefes de los sacerdotes
y los maestros religiosos. Jesús fue llevado
delante del concilio. 67 "Si realmente eres el
Mesías, dínoslo", dieron ellos.

"Aun si se los dijera, no me creerían", respondió Jesús. 68 "Y si yo les hiciera una pregunta, ustedes no la responderían. 69 Pero desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la diestra del Dios Todopoderoso".‡

70 Entonces todos ellos preguntaron: "¿Entonces eres el Hijo de Dios?" "Ustedes dicen que yo soy", respondió Jesús.

71 "¿Por qué necesitamos más testigos?" dijeron. "¡Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca!"

23

1 Y todo el concilio lo llevó donde Pilato. 2 Allí comenzaron a acusarlo. "Encontramos a este hombre engañando a nuestra nación, diciéndole a la gente que no pagara los impuestos al César, y declarándose a sí mismo como el Mesías, como un rey", dijeron.

3 "¿Eres tú el Rey de los judíos?" le preguntó Pilato.

"Tú lo has dicho", respondió Jesús.

4 Entonces Pilato le dijo a los jefes de los sacerdotes y a las multitudes: "Yo no encuentro a este hombre culpable de ningún crimen".

5 Pero ellos insistieron, diciendo: "Está incitando una rebelión por toda Judea con sus enseñanzas, desde Galilea hasta aquí en Jerusalén".

6 Cuando escuchó esto, Pilato preguntó: "¿Es galileo este hombre?" 7 Cuando descubrió que Jesús venía de la jurisdicción de Herodes, lo

‡ **22.69** Ver Salmos 110:1.

envió donde Herodes, quien también estaba en
Jerusalén en ese momento.

8 Herodes estaba complacido de ver a Jesús
pues hacía mucho tiempo había querido cono-
cerlo. Había oído de él y esperaba verlo hacer
algún milagro. 9 Entonces le hizo muchas
preguntas a Jesús, pero Jesús no respondió nada
en absoluto. 10 Los jefes de los sacerdotes y los
maestros religiosos estaban allí, acusándolo con
rabia. 11 Herodes y sus soldados trataron a Jesús
con menosprecio y se burlaban de él. Colocaron
una túnica real sobre él y lo enviaron de vuelta
donde Pilato. 12 Desde ese día Herodes y Pilato se
volvieron amigos, pues antes de ese día habían
sido enemigos.

13 Pilato reunió a los jefes de los sacerdotes, a
los líderes y al pueblo, 14 y les dijo: "Ustedes tra-
jeron a este hombre delante de mí, acusándolo
de incitar al pueblo a la rebelión. Lo he
examinado cuidadosamente delante de ustedes,
y no lo encuentro culpable de los cargos que
ustedes han presentado contra él. 15 Ni siquiera
Herodes, pues lo envió de vuelta a nosotros. Él
no ha hecho nada que requiera su muerte. 16 Así
que lo mandaré a azotar y luego lo dejaré en
libertad". 17 *

18 Pero ellos gritaron todos a la vez: "Mata
a este hombre, y suéltanos a Barrabás".
19 (Barrabás había sido encarcelado por haber

* **23.17** El versículo 17 no aparece en casi ninguno de los primeros manuscritos.

tenido parte en una rebelión en la ciudad, y por
asesinato).
20 Pilato quería soltar a Jesús, así que habló
con ellos de nuevo. 21 Pero ellos seguían gri-
tando: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”
22 Pilato les preguntó por tercera vez: “¿Por
qué? ¿Qué crimen ha cometido él? No encuen-
tro ninguna razón para ejecutarlo. Así que lo
mandaré a azotar y luego lo dejaré en libertad”.
23 Pero ellos insistieron con gritos, exigiendo
que fuera crucificado. Sus gritos surtieron
efecto, 24 y Pilato dio la sentencia que ellos
exigían. 25 Entonces liberó al hombre que
estaba encarcelado por rebelión y asesinato,
pero mandó a matar a Jesús conforme a las
exigencias de ellos†.
26 Mientras los soldados‡ se lo llevaban, agar-
raron a un hombre llamado Simón, de Cirene,
quien venía del campo. Pusieron la cruz sobre
él y lo hicieron cargarla detrás de Jesús. 27 Una
gran multitud lo seguía, junto con las mujeres
que se lamentaban y lloraban por él. 28 Jesús
se dio vuelta hacia ellas y les dijo: “Hijas de
Jerusalén, no lloren por mí. Lloren por ustedes
mismas y sus hijos. 29 Porque viene el tiempo
cuando dirán: ‘Felices las que no tiene hijos, y las
que nunca tuvieron bebés, y las que nunca ama-
mantaron’. 30 Y dirán a las montañas: ‘Caigan

† **23.25** Literalmente, “entregó a Jesús a la voluntad de ellos”. No dice que Pilato entregó a Jesús a los judíos, pues Jesús fue ejecutado por los romanos, sino que Pilato accedió a sus exigencias sobre la muerte de Jesús. ‡ **23.26** Implícito.

sobre nosotros,’§ y a las colinas, ‘entiérrennos’.
31 Porque si hacen esto con el árbol que está
verde, ¿qué sucederá cuando el árbol esté seco?”
*
32 Y también llevaron a otros dos que eran
criminales para ejecutarlos con él. 33 Cuando
llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucifi-
caron junto con los criminales, uno a su derecha
y el otro a su izquierda.
34 Luego Jesús dijo: “Padre, por favor,
perdónalos porque no saben lo que hacen”. Y
ellos dividieron su ropa, lanzando el dado sobre
ella.†
35 La gente estaba allí y miraba, y los líderes se
burlaban de Jesús: “Salvó a otros, entonces que
se salve a sí mismo si es realmente el Mesías de
Dios, el Escogido”,‡ decían.
36 Los soldados también se burlaban de él,
viniendo a ofrecerle vinagre de vino, y diciendo:
37 “Si eres el Rey de los judíos, entonces sálvate
a ti mismo”.
38 Y sobre Jesús había un cartel sobre el cual
estaba escrito: “Este es el Rey de los Judíos”.
39 Uno de los criminales que estaba colgado allí
se unió a sus insultos. “¿No eres tú el Mesías?”
le dijo. “¡Entonces sálvate a ti mismo, y a
nosotros también!”
40 Pero el otro criminal no estaba de acuerdo y
discutía con él: “¿No respetas a Dios ni siquiera
cuando estás sufriendo el mismo castigo?” le

§ **23.30** Citando Oseas 10:8. * **23.31** Quiere decir que las cosas serían peores después. † **23.34** Ver Salmos 22:18. ‡ **23.35** VerSalmos 22:7.

preguntó. 41 “Para nosotros esta sentencia es
justa porque estamos siendo castigados por lo
que hicimos, pero este hombre no hizo nada
malo”.
42 Entonces dijo: “Jesús, por favor, acuérdate
de mí cuando entres a tu reino”.
43 Jesús respondió: “Te prometo hoy que
estarás conmigo en el paraíso”. 44 Para esta hora
ya era medio día y una oscuridad cubrió toda la
tierra hasta las tres de la tarde. 45 La luz del sol
se apagó, y el velo del Templo se rasgó en dos.
46 Luego Jesús exclamó a gran voz: “Padre,
dejo mi espíritu en tus manos”.§ Y habiendo
dicho esto, expiró su último aliento*.
47 Cuando el centurión vio lo que había ocur-
rido, alabó a Dios y dijo: “Sin duda alguna
este hombre era inocente”. 48 Y cuando las
multitudes que habían venido a ver a Jesús
vieron lo que sucedió, se fueron a sus casas
afligidos y dándose golpes en el pecho. 49 Pero
los que conocían a Jesús, incluyendo las mujeres
que lo habían seguido desde Galilea, observaban
a la distancia.
50 Y había allí un hombre llamado José. Él era
miembro del concilio, 51 pero no había estado
de acuerdo con sus decisiones y acciones. Este
hombre venía de la ciudad judía de Arimatea,
y estaba esperando con ansias el reino de Dios.
52 José fue donde Pilato y le pidió el cuerpo de
Jesús. 53 Cuando lo bajó, lo envolvió en tela de
lino. Puso a Jesús en una tumba que no había

§ **23.46** Citando Salmos 31:5. * **23.46** En el original, “aliento” y “espíritu” son la misma palabra.

sido usada, y que había sido cortada de una roca.
54 Y era el día de la preparación† y el sábado
comenzaría pronto. 55 Las mujeres que habían
venido con Jesús desde Galilea siguieron a José
y vieron dónde había sido puesto el cuerpo de
Jesús. 56 Luego regresaron y prepararon espe-
cias y ungüentos‡. Pero el sábado descansaron,
guardando el mandamiento.

24

1 Muy temprano, el primer día de la semana,*
las mujeres fueron a la tumba, llevando las
especias que habían preparado. 2 Descubrieron
que alguien había rodado la piedra de la en-
trada de la tumba, 3 pero cuando entraron,
no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Mientras se preguntaban qué estaba sucedi-
endo, aparecieron dos hombres repentinamente,
vestidos con ropas que brillaban de manera
deslumbrante. 5 Las mujeres estaban aterror-
izadas y se inclinaron, con sus rostros en tierra.

Entonces ellos dijeron a las mujeres: "¿Por
qué buscan entre los muertos a alguien que está
vivo? 6 Él no está aquí; ¡ha resucitado de entre
los muertos! Recuerden que él les dijo cuando
estaban en galilea: 7 'El Hijo del hombre debe
ser entregado en manos de hombres malvados
y crucificado, pero el tercer día se levantará de
nuevo' ".

---

† **23.54** Es decir, viernes. ‡ **23.56** Para ungir el cuerpo de Jesús. * **24.1** Es decir, el domingo.

8 Entonces ellas se acordaron de lo que él
había dicho. 9 Cuando regresaron de la tumba
informaron a los once discípulos y a los demás
todo lo que había ocurrido. 10 Y las que le
contaron a los apóstoles lo que había sucedido
fueron María Magdalena, Juana, María la madre
de Santiago y otras mujeres que estaban con
ellas. 11 Pero esto parecía algo sin sentido,
y no les creyeron. 12 Sin embargo, Pedro se
levantó y corrió hacia la tumba. E inclinándose,
miró hacia adentro y vio solamente los trapos
fúnebres de lino. Entonces se devolvió a su casa,
preguntándose qué había ocurrido.

13 Ese mismo día, dos discípulos iban de
camino a una aldea llamada Emaús, que estaba
a siete millas de Jerusalén, aproximadamente.
14 Ellos hablaban sobre todo lo que había suce-
dido. 15 Y mientras debatían y hablaban, Jesús
apareció y comenzó a caminar con ellos. 16 Pero
se les impidió que lo reconocieran.

17 "¿Sobre qué hablan?" les preguntó. Ellos se
detuvieron, y sus rostros estaban tristes. 18 Uno
de ellos, llamado Cleofas, respondió: "¿Acaso
eres solo un visitante de Jerusalén? De seguro
eres la única persona que no sabe sobre las cosas
que han ocurrido en los últimos días".

19 "¿Qué cosas?" preguntó Jesús. "Sobre
Jesús de Nazaret", respondieron ellos, "Él era
un profeta que hablaba con gran poder y
realizó grandes milagros ante Dios y todo el
pueblo. 20 Pero nuestros sumos sacerdotes y
líderes lo condenaron a muerte y lo crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que él fuera el que iba
a rescatar a Israel. Ya hace tres días que ocurrió
todo esto”.
22 “Pero entonces algunas de las mujeres de
nuestro grupo nos sorprendieron. 23 Ellas fueron
a la tumba de mañana y no encontraron su
cuerpo. Y regresaron diciendo que habían tenido
una visión de unos ángeles que les dijeron que
él está vivo. 24 Entonces algunos de nuestros
hombres fueron a la tumba, y la encontraron tal
como ellas dijeron, pero no lo vimos”.

25 Entonces Jesús les dijo: “¡Ustedes son tan
necios! ¡Cuán lentos son para creer en todo lo
que los profetas dijeron! 26 ¿Acaso el Mesías
no tenía que sufrir antes de entrar a su gloria?”
27 Entonces, comenzado desde Moisés y todos los
profetas, les explicó todo lo que las Escrituras
decían sobre él.
28 Cuando se acercaron a la aldea a la cual
se dirigían, Jesús les hizo creer como que iba
más lejos que ellos. 29 Pero ellos le instaron a
quedarse, diciendo: “Por favor, ven y quédate
con nosotros. Se hace tarde y el día ya se acaba”.
Entonces él entró a quedarse con ellos.

30 Cuando se sentó para comer con ellos,
tomó el pan y dio gracias, lo partió y se los
dio. 31 Entonces sus ojos se abrieron, y lo
reconocieron. Y entonces él desapareció de su
vista.
32 Los dos discípulos se dijeron el uno al
otro: “¿Acaso no ardían nuestros pensamientos
cuando él nos hablaba y nos explicaba las

Escrituras?” 33 Entonces se levantaron y regre-
saron a Jerusalén. Allí encontraron a los once
discípulos y a otros que estaban reunidos con
ellos, 34 quienes dijeron: “¡En verdad el Señor
ha resucitado! Se le apareció a Simón”.
35 Entonces los que acababan de llegar expli-
caron a los discípulos lo que les había sucedido
en el camino, y cómo habían reconocido a
Jesús cuando partió el pan. 36 Y mientras aún
hablaban, el mismo Jesús apareció entre ellos, y
dijo: “¡La paz sea con ustedes!” 37 Ellos estaban
sorprendidos y asustados, pensando que veían a
un fantasma.
38 “¿Por qué están asustados? ¿Por qué
dudan?” les preguntó. 39 “Miren mis manos y
mis pies, miren que soy yo. Tóquenme y saldrán
de dudas, porque un espíritu no tiene carne ni
huesos, así como ven que yo tengo”.
40 Y habiendo dicho esto, les mostró sus
manos y pies. 41 Pero ellos aún no podían
creerlo porque estaban muy eufóricos y asom-
brados. Entonces les preguntó: “¿Tienen algo de
comer?” 42 Y ellos le dieron un pescado cocido,
43 y él lo tomó y lo comió en frente de ellos.
44 Entonces Jesús les dijo: “Esto es lo que
les explicaba cuando aún estaba con ustedes.
Todo lo que estaba escrito sobre mí en la ley
de Moisés, los profetas y los salmos, tenía que
cumplirse”. 45 Luego abrió sus mentes para que
pudieran entender las Escrituras. 46 Y les dijo:
“Así estaba escrito, que el Mesías sufriría y se
levantaría en el tercer día de entre los muertos,
y que en su nombre 47 se predicaría el perdón

de pecados a todas las naciones, empezando
desde Jerusalén. 48 Ustedes son testigos de todo
esto. 49 Ahora voy a enviarlos lo que mi Padre
prometió, pero esperen en la ciudad hasta que
reciban poder del cielo”.
50 Entonces los llevó cerca de Betania, y lev-
antando sus manos, los bendijo. 51 Mientras los
bendecía, los dejó, y fue llevado al cielo. 52 Ellos
lo alabaron, y luego regresaron a Jerusalén
llenos de alegría. 53 Y pasaban todo el tiempo
en el Templo, alabando a Dios.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27